



SOCIEDAD CERVANTINA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

LA ENTRETENIDA



NOTA DEL EDITOR

CIERTO que puede calificarse de *entretendida* esta comedia cervantina (que sería de las últimas que escribiera); pero, en mi modesta opinión, el título apunta a un personaje que nunca aparecerá en escena. Se trata de Marcela Osorio pretendida de don Antonio y don Ambrosio y cuyo prudente padre ha reservado [entretenido] de pretendientes en un convento algo alejado de la Villa y Corte hasta que le asigne esposo. El dicho don Antonio es hermano de Marcela de Almendárez, a quien sirven la doncella Dorotea, el viejo escudero Muñoz y Cristina, una casquivana fregona cuyos favores se disputan el caballero Ocaña y el paje Quiñones. Esta Marcela da entrada en su casa a Cardenio, un estudiante apicarado que se finge el indiano don Silvestre de Almendárez, primo y futuro esposo de la dama (previsión de sus respectivos padres). y cuyo criado Torrente entra *ipso facto* en la disputa por Cristina. Tenemos, pues, todos los ingredientes de una comedia ligera, tan del gusto del espectador común; ni siquiera falta la escena de música y baile; pero en este caso no habrá final feliz con boda múltiple, porque, como remata Ocaña:

*Esto en este cuento pasa:
los unos por no querer,
los otros por no poder,
al fin ninguno se casa.*

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

COMEDIA FAMOSA DE *LA ENTRETENIDA*

LOS QUE HABLAN EN ELLA SON LOS SIGUIENTES:

OCAÑA, lacayo — CRISTINA, fregona — QUIÑONES, paje — DON ANTONIO — MARCELA, su hermana — DON FRANCISCO — CARDENIO — TORRENTE, su criado — MUÑOZ, escudero de Marcela — DOROTEA — DON AMBROSIO — ANASTASIO¹ — MÚSICOS — Un BARBERO — Un ALGUACIL — Un CORCHETE² — DON SILVESTRE³ — CLAVIJO — Un CARTERO⁴ — DON PEDRO OSORIO, padre de Marcela.⁵

JORNADA PRIMERA

Salen OCAÑA, lacayo, con un mandil y harnero, y CRISTINA, fregona.

OCAÑA	Mi sora Cristina, denmos...
CRISTINA	¿Qué hemos de dar, mi so ⁶ Ocaña?
OCAÑA	Dar en dulce, no en huraña, ni en tan amargos extremos.
CRISTINA	¿Querría el sor que anduviese de pa y vereda ⁷ contino?
OCAÑA	No hay quien ande ese camino que algún gusto no interese.
CRISTINA ⁸	Siempre la melancolía

¹ No aparece en escena.

² Orig.: 'Corotute'. Designo como 'Orig.' el ejemplar CERV.SEDÓ/8698 de la BNE, accesible *on line*.

³ Orig.: 'Don Gil bastardo'.

⁴ Orig.: 'Carretero'.

⁵ Orig.: 'Ambrosio padre de Marcela'.

⁶ 'Sor' añadiría una sílaba al verso.

⁷ Los Diccs. recogen 'pan y callejuela': dar paso libre, dar facilidades. La réplica de Ocaña confirma dicha acepción.

⁸ Falta en el Orig.

fue de la muerte parienta,
 y en la vida alegre asienta
 el hablar de argentería.
 Motes, cuentos, chistes, dichos,
 pensamientos regalados,
 muy buenos para pensados,
 y mejores para dichos.
 OCAÑA Sé yo, Cristina, con quién
 te burlas, y no es conmigo.
 CRISTINA ¿Sabe, Ocaña, qué le digo?
 OCAÑA ¿Qué dirás que me esté bien?
 CRISTINA Dígole que no malicie
 con tan dañados intentos.
 OCAÑA Pues a fe que en estos cuentos
 ando por la superficie:
 que, si llegase hasta el centro,
 ¡oh, qué diría de cosas!
 CRISTINA Muchas, pero maliciosas.
 OCAÑA Sálenme mil al encuentro
 del corazón a la lengua.
 CRISTINA No te pienso escuchar más.
 OCAÑA Vuelve, Cristina; ¿a dó vas?
 CRISTINA Es el escucharte mengua,
 y enfádanme tus ruindades
 y tus modos de decir.
 OCAÑA El que está para morir,
 siempre suele hablar verdades:
 yo estoy muriendo, y confieso
 que quieres bien a Quiñones.
 CRISTINA De tus malas intenciones
 agora se vee el exceso;
 agora se echa de ver
 que eres loco y laca...⁹
 OCAÑA ¡Bueno!
 Pronuncia de lleno en lleno;
 aunque el «yo» no es menester;
 que el ser lacayo no ignoro,
 sin rodeos y sin cifras.
 Y mal tu venganza cifras

⁹ Orig.: 'loca'.

en no guardar el decoro
 que debes a ser fregona
 de las más lindas que vi,
 entre Quiñones y mí,
 ya cordera y ya leona.
 CRISTINA ¿Soy, por ventura, mujer
 que he de avasallarme a un paje,
 o vengo yo de linaje
 de tan bajo proceder?
 ¿No soy yo la que en mi flor,
 por no querer ofendella,
 presumo más de doncella,
 que no el Cid de campeador?
 ¿No soy yo de los Capoches
 de Oviedo? ¿Hay más que mostrar?
 OCAÑA Con todo, te has de quedar,
 Cristina...
 CRISTINA ¿A qué?
 OCAÑA A buenas noches,
 Eres muy solicitada
 y muy vista, y no está el toque
 en que la flor no se toque,
 si al serlo está aparejada.
 Las flores en el campo están
 sujetas a cualquier mano:
 a las del bajo villano
 y a las del alto galán,
 al arado y al pie duro
 del labrador que le guía;
 pero la flor que se¹⁰ cría
 tras el levantado muro
 del recato, no la ofende
 el cierzo murmurador,
 ni la marchita el ardor
 del que tocarla pretende.
 La mujer ha de ser buena,
 y parecerlo, que es más.
 CRISTINA Gran predicador estás;
 mas tu dotrina condena

¹⁰ Orig.: 'le'.

OCAÑA a tus lascivos intentos.
 Levántasles¹¹ testimonio:
 que al blanco del matrimonio
 asestan mis pensamientos.
 CRISTINA A mucho te has atrevido.
 Muestra;¹² aquí está la cebada.

(Dale el harnero; éntrase CRISTINA)

OCAÑA Toma el harnero, agraviada
 deste que de ti lo ha sido.
 ¡Oh pajes, que sois halcones
 destas duendas fregoniles,
 de su salario alguaciles,
 de sus vivares¹³ hurones!
 Lleváisos la media nata¹⁴
 deste común beneficio;
 dais en ella rienda al vicio
 sin hallar ninguna ingrata;
 gozáis del justo botín
 y de la limpia chinela,
 y os reís del arandela¹⁵
 y del dorado chapín;¹⁶
 hacéis con modos süaves
 burla que os cuesta barata
 de aquellas lunas de plata
 que van pisando las graves.
 ¡Qué presto Cristina vuelve
 con la cebada y Quiñones!
 ¡Corazón, triste te pones!
 ¡La sangre se me revuelve
 en ver a estos dos tan juntos,
 tan domésticos y afables!

(Entra CRISTINA, con la cebada, y QUIÑONES, el paje)

CRISTINA No le mires ni le hables.

¹¹ Orig.: 'leuantarles'.

¹² Trae, dame.

¹³ Madrigueras.

¹⁴ Por 'anata': anualidad.

¹⁵ Adorno que estilizaba el cuello de las damas.

¹⁶ Zapatos femeninos con plataforma de corcho.

- Si le hablares, no sea en puntos
que te descubran celoso;
que hará mil suertes en ti.
- QUIÑONES Aunque mozo, nunca fui,
ni soy ni seré medroso.
- CRISTINA Advierte que está delante.
Tome, galán, la cebada.
- OCAÑA ¿Bien medida?
- CRISTINA Y bien colmada.
- OCAÑA ¿Midiola mi so galante?
- CRISTINA No la midió sino el diablo,
que tu mala lengua atiza.
- OCAÑA Voyme a mi caballeriza,
por no ver este retablo
destas dos figuras juntas
que no se apartan jamás.
- QUIÑONES En tales malicias das,
que con una mil apuntas,
y que te engañas sé yo.
- OCAÑA Y también sé yo muy bien
que a los dos estará bien
el callar.
- CRISTINA Yo sé que no,
porque quien calla concede
con el mal que dél se dice.
- OCAÑA Ninguno te dije o hice.
- QUIÑONES Ni él decir o hacerle puede.
- OCAÑA Por vida suya que abaje
el toldo; que, en mi conciencia,
que hay muy poca diferencia
entre un lacayo y un paje.
La longura de un caballo
puede medirla a compás,
yo delante y él detrás:
«andallo, mi vida, andallo».¹⁷
- (Éntrase OCAÑA)
- CRISTINA ¡Y que tú no tengas brío
para responderle! Creo

¹⁷ El refrán se completaba: 'que sois pollo y vais para gallo'.

que he de recobrar mi empleo
y volverme a lo que es mío.
QUIÑONES ¿Qué tengo de responder?
¿Ciño espada? No la ciño.
Y más, que es mengua si riño
con...

CRISTINA Quiñones, a placer:
que es Ocaña hombre de bien,
y espadachín a demás.¹⁸

(Entran DON ANTONIO y su hermana MARCELA)

ANTONIO ¡Porfiada, hermana, estás!
Quiero, mas no diré a quién.
Tengo ausente mi alegría
sin saber adónde yace,
y de aquesta ausencia nace
toda mi malencolía.
Hanla escondido y no sé
adónde, en cielo ni en tierra;
muévenme los celos guerra
y dan alcance a mi fe;
no porque la menoscaben;
que celos no averiguados
ministran a los cuidados
materia por que no acaben;
son la leña del gran fuego
que en el alma enciende Amor,
viento con cuyo rigor
se esparce o turba el sosiego.

QUIÑONES Aún no han echado de ver
que estamos aquí nosotros.

ANTONIO Dejadnos aquí vosotros.

CRISTINA Entra aquí el obedecer.

(Éntranse QUIÑONES y CRISTINA)

MARCELA ¿Siquiera no me dirás
el nombre desa tu dama?

ANTONIO Como te llamas se llama.

¹⁸ Por demás, hábil.

MARCELA ¿Como yo?
 ANTONIO Y aun tiene más:
 que se te parece mucho.
 MARCELA *(Aparte)* ¡Válame Dios! ¿Qué es aquesto?
 ¿Si es amor éste de incesto?
 Con varias sospechas lucho.
 ¿Es hermosa?
 ANTONIO Como vos,
 y está bien encarecido.
 MARCELA *(Aparte)* El seso tiene perdido
 mi hermano. ¡Válgale Dios!

(Entra DON FRANCISCO, amigo de DON ANTONIO)

FRANCISCO ¿Andan hinchadas las olas
 del mar de tu pensamiento?
 ANTONIO Entraos en vuestro aposento;
 dejadnos, hermana, a solas.
 Retiraos, hermana mía.
 MARCELA ¡Dios tus intentos mejore!

(Éntrase MARCELA)

ANTONIO ¿Traéis desdichas que llore,
 o ya venturas que ría?
 FRANCISCO Promesas que se han cumplido
 con dádivas, se han probado;
 industrias¹⁹ se han intentado
 del Sinón²⁰ más entendido;
 las diligencias que he hecho
 frisan con las imposibles;
 lince ha habido invisibles,
 y espías de trecho a trecho;
 pero no puede mostrar
 sagacidad o cautela
 dónde han llevado a Marcela,
 cosa que es para admirar.
 Solamente se imagina
 que una noche la sacó
 su padre y se la llevó;

¹⁹ Astucias.

²⁰ Quien recomendó a los troyanos que entrasen en la ciudad el caballo de madera.

- ANTONIO pero adónde, no se atina.
 ¿Si podrá la astrología
 judiciaria declarallo?
- FRANCISCO Yo no pienso interrogallo;
 que tengo por fruslería
 la ciencia, no en cuanto a ciencia,
 sino en cuanto al usar della
 el simple que se entra en ella
 sin estudio ni experiencia.
 Si acaso Marcela fuera
 alguna joya perdida,
 yo buscara otra salida
 que buena en esto la diera.
 Santos hay auxiliadores
 veinte o más, o no sé cuántos;
 pero no querrán los santos
 curarnos de mal de amores.
- FRANCISCO²¹ A la justa petición
 siempre favorece el Cielo.
- ANTONIO Pues, ¿no es muy justo mi celo?
 ¿No está muy puesto en razón?
 ¿Busco yo a Marcela acaso
 sino para ser mi esposa?
 ¿Della pretendo otra cosa?
- FRANCISCO O vámonos o habla paso,
 que no sabes quién te escucha.
- ANTONIO Vamos, amigo, y advierte
 que fío mi vida y muerte
 de tu discreción, que es mucha.

(Éntranse DON ANTONIO y DON FRANCISCO)

*(Entran CARDENIO, con manteo y sotana,²² y tras él TORRENTE,
 capigorrón, comiendo un membrillo o cosa que se le parezca)*

- CARDENIO Vuela mi estrecha y débil esperanza
 con flacas alas, y aunque sube el vuelo
 a la alta cumbre del hermoso cielo,
 jamás el punto que pretende alcanza.

²¹ Falta en el Orig.

²² Los estudiantes vestían casi como los curas.

Yo vengo a ser perfecta semejanza
 de aquel mancebo²³ que de Creta el suelo
 dejó, y, contrario de su padre al cielo,
 a la región del cielo se abalanza.
 Caerán mis atrevidos pensamientos,
 del amoroso incendio derretidos,
 en el mar del temor turbado y frío;
 pero no llevarán cursos violentos,
 del tiempo y de la muerte prevenidos,
 al lugar del olvido el nombre mío.
 ¿Comes? Buena pro te haga;
 la misma hambre te tome.

TORRENTE

No puede decir que come
 el que masca y no lo traga.
 No se me vaya a la mano;
 que ésta, si acaso es culpa,
 ser me sirve de disculpa
 el membrillo toledano.
 Sé cierto que decir puedo,
 y mil veces referillo:
 espada, mujer, membrillo,
 a toda ley, de Toledo.
 Las acciones naturales
 son forzosas, y el comer
 una dellas viene a ser,
 y de las más principales.
 Y esto aquí de molde viene,
 y es una advertencia llana:
 come el rico cuando ha gana,
 y el pobre, cuando lo tiene.

CARDENIO

Con todo, me darás gusto
 de que en la calle no comas.

TORRENTE

Si estas niñerías tomas
 por deshonor o por disgusto,
 yo me aturaré la boca
 con cal y arena a pisón.²⁴

CARDENIO

Sé que tienes discreción.

TORRENTE

¡Y golosina no poca!

²³ Ícaro.

²⁴ Apisonadas.

CARDENIO Sabes lo que nunca supo
el diablo.
TORRENTE Y aun soy peor.
CARDENIO ¿Vuelves a comer, traidor?
TORRENTE Ya no como, sino chupo.

(Entra MUÑOZ, escudero de MARCELA)

CARDENIO Pero ves dónde parece
tu Santelmo.²⁵
Así es verdad,
puesto que mi tempestad
nunca mengua y siempre crece.
En estas benditas manos
tengo mi remedio puesto.
MUÑOZ Vos veréis cómo echo el resto
en daros consejos sanos.
Advertid, hijo, que son
las canas el fundamento
y la basa a do hace asiento
la agudeza y discreción.
En la mucha edad se muestra
que asiste toda advertencia
porque tiene a la experiencia
por consejera y maestra;
y estas canas no han nacido
en aqueste rostro acaso.
CARDENIO Hablad, señor Muñoz, paso,
que ya os tengo conocido,
y sé que sabéis cortar,
colgado del aire, un pelo.
MUÑOZ Así me ayude a mí el Cielo
como os pienso de ayudar,
porque el premio es el que aviva
al más torpe ingenio y rudo.
CARDENIO Si es premio este pobre escudo,
vuestra merced le reciba
con aquella voluntad
sana con que yo le ofrezco.

²⁵ Efecto luminiscente en los palos de los navíos debido a la carga eléctrica de las tormentas. Los marineros lo consideraban de buen agüero.

MUÑOZ
TORRENTE
MUÑOZ
CARDENIO
TORRENTE

¡Oh señor, que no merezco tanta liberalidad!²⁶
(*Aparte*) Tomole, besole y diole quizá perpetua clausura; del oro la color pura sin duda que enamorele, porque tiene una virtud de alegrar el corazón, y la avara condición vive con la senetud. Pero, ¿a qué pecho no doma la hambre del oro?
Escucha, y con advertencia mucha, hijo, este consejo toma. De Marcela no hay pensar que es de tan tiernos aceros que la han de ablandar terceros, ni rogar, ni porfiar, ni lágrimas, ni suspiros, ni voluntad verdadera: que son con ella de cera de Amor los más fuertes tiros. A las olas que se atreven a embestirla por amar, se muestra roca en la mar, que la tocan y no mueven. Esto con Marcela pasa. No me acobardes y espantes. ¡Oh, cuántos destos diamantes he visto volver de masa! ¡Cuántas he visto rendidas a un billete trasnochado! ¡Cuántas, sin darlas, han dado de ganadas en perdidas! ¡Cuántas siguen sus antojos en mitad de su recato! ¡Cuántas en el dulce trato tropiezan, y aun dan de ojos!²⁷

²⁶ Orig.: 'liberalidad'.

Aposentarante en casa,
 harante gasajos grandes,
 y tú dentro, una por una,
 podrás ver cómo te vales.
 CARDENIO Está bien; pero si acaso
 en aquesta flota traen
 cartas dese don Silvestre,
 y de que no viene saben,
 yo dentro en casa, ¿qué haré?
 ¿Cómo podrá acreditarse
 tan conocida mentira
 para que pase adelante?
 MUÑOZ Dirás que, después de escritas
 y dadas, quiso tu madre
 que te vinieses a España,
 aunque a hurto de tu padre;
 que ella, deseando verse
 con nietos en quien dilate
 su nombre y posteridad,
 no quiso que más tardases.
 Y este venirme a escondidas
 podrá, señor, escusarte
 de no venir con riquezas
 que el ser quien eres señalen;
 mas no dejes de traer
 algunas piedras bezares,²⁸
 y algunas sartas de perlas
 y papagayos que hablen.
 CARDENIO En eso yo daré trazas
 que dese aprieto me saquen,
 y tales, que satisfagan.
 TORRENTE Todo aquesto es disparate.
 CARDENIO La memoria sea cumplida,
 y los puntos importantes
 que en este nuevo edificio
 han de ser fundamentales,
 vengan especificados
 de modo que me declaren
 por el mismo don Silvestre.

²⁸ Amuletos. Piedras de color verde oscuro que producían algunos animales en sus entrañas.

MUÑOZ Ven por ellos esta tarde.
 CARDENIO Volverá este mi criado.
 TORRENTE Volveré, si a Dios le place;
 que sin su ayuda no puedo
 ni estornudar ni²⁹ mudarme.

MUÑOZ Señor, si acaso, si a dicha,
 si por buena suerte traes
 otro escudillo, bien puedes
 con liberal mano darle:
 que es invierno y no hay bayeta,³⁰
 y no será bien que pase
 frío el que al incendio tuyo
 procura refrigerarle.

CARDENIO No le traigo, en mi conciencia;
 pero yo haré que se os saque
 un vestido de bayeta,
 y a mi cuenta le hará el sastre.

MUÑOZ Venderele, ¡vive Roque!
 No consentiré se ensanche
 Marcela con mis trofeos,
 que cuestan gotas de sangre.
 Vístame la que quisiere
 que polido la acompañe;
 que gastar yo mi bayeta
 en servicio ajeno, ¡tate!
 Y voyme, porque conviene
 que la memoria se estampe
 que fortifique este embuste.
 Y a Dios quedéis.

CARDENIO Él os guarde.
 MUÑOZ Mire que no se le olvide
 lo de la bayeta y sastre:
 que en este punto consisten
 sus gustos o sus pesares.

(Éntrase MUÑOZ)

CARDENIO ¡Gran principio a mi quimera!
 TORRENTE Llámala, señor, dílate;

²⁹ Orig.: 'mi'.

³⁰ Tela fina de lana.

torre fundada en palillos,
 como casica de naipes.
 Dime: ¿dónde están las perlas?
 ¿Dónde las piedras bezares?
 ¿Adónde las catalnicas³¹
 o los papagayos grandes?
 ¿Dónde la práctica de Indias,
 de los puertos y los mares
 que se toman y navegan?
 ¿Dónde la bayeta y sastre?
 Si quieres que tus negocios
 en felice punto paren,
 lleva, y esto te aconsejo,
 siempre la verdad delante.
 Capigorrista soy tuyo,
 y como padezco hambre,
 tengo sutil el ingenio
 y en dar consejos soy sacre.³²

CARDENIO

Yo me remito a la lista
 de Muñoz; tú no desmayes,
 que en las empresas de amor
 tal vez se ha visto que valen
 el ingenio y la ventura
 más que las riquezas grandes.
 Deste laberinto, el Cielo
 con las narices nos saque.

TORRENTE

(Éntranse)

(Entran MARCELA y DOROTEA, su doncella)

DOROTEA

Dime, señora: ¿qué muestra
 te ha dado tu hermano tal,
 que sea indicio y señal
 de alguna intención siniestra?
 No puedo darme a entender
 que te ama viciosamente,
 aunque es caso contingente.

MARCELA

¡Y cómo si puede ser!

³¹ Cotorras.

³² Variedad de halcón. Hoy diríamos 'un águila'.

- ¿Ya no se sabe que Amón
amó a su hermana Tamar,³³
y no nos vienen a dar
Mirra y su padre³⁴ ocasión
de temer estos incestos?
- DOROTEA Con todo, señora, creo
que encamina su deseo
por términos más compuestos,
y esto tengo por verdad.
- MARCELA Mi querida Dorotea,
plega al Cielo que así sea;
Él rija su voluntad.
De contino trae en la boca
mi nombre, a hurto me mira,
gime a solas y suspira,
las manos me besa y toca;
y da por disculpa desto
que me parezco a su dama,
que de mi nombre se llama.
- DOROTEA ¿Hase, a dicha, descompuesto
a hacer más de lo que dices?
- MARCELA No por cierto; ni querría.
- DOROTEA Pues desto, señora mía,
no es bien que te escandalices;
ues podrá ser que su dama
se llame, señora, así,
y que se parezca a ti
si de hermosa tiene fama.
- (*Entra DON ANTONIO, hermano de MARCELA*)
- MARCELA Mira do viene suspenso;
tanto, que no echa de ver
que aquí estamos. De su ser
que está trastrocado pienso.
Escuchémosle, y advierte
cómo de Marcela trata.
- ANTONIO Es tu ausencia la que mata;
no el desdén, aunque es tan fuerte.

³³ 2 Samuel 13.

³⁴ En las *Metamorfosis* de Ovidio.

¡Ay dura, ay importuna, ay triste ausencia,
cuán lejos debió estar de conocerte
el que al furor de la invencible muerte
igualó tu poder y tu violencia!
Que cuando con mayor rigor sentencia,
¿qué puede más su limitada suerte
que deshacer la liga y nudo fuerte
que a cuerpo y alma tiene inconveniencia?
Tu duro alfanje a mayor mal se estiende,
pues un espíritu en dos mitades parte.
¡Oh milagros de amor que nadie entiende,
que del lugar de do mi alma parte,
dejando su mitad con quien la enciende,
consigo traiga la más frágil parte!
¡Oh Marcela fugitiva
y sorda al lamento mío,
cómo quiere tu desvío
que ausente muriendo viva!
¿Dónde te escondes? ¿Qué clima,
inhabitable te encierra?
¿Cómo a tu paz no da guerra
el dolor que me lastima?
¡Téngote siempre delante,
y no te puedo alcanzar!
Para temer y pensar,
¿esto no es causa bastante?
SÍ por cierto. Nunca estés
sola, si fuere posible;
de que aspire a lo imposible,
jamás ocasión le des;
rómpase en tu honestidad,
en tu advertencia y recato,
la fuerza de su mal trato,
que nace de ociosidad.
Y vámonos, no nos vea;
dé a solas rienda a su intento.
Yo estoy en tu pensamiento,
que es muy bueno, Dorotea.

MARCELA

DOROTEA

MARCELA

(Éntrase MARCELA y DOROTEA)

*(Sale OCAÑA, de lacayo, con una varilla de membrillo y unos antojos³⁵
de caballo en la mano, y pónese atento a escuchar a su amo)*

ANTONIO Amor, que lo imposible facilitas
con poderosa fuerza blandamente,
allanando las cumbres,
¿por qué las nubes de mi Sol no quitas?
¿Por qué no muestras por algún Oriente
las dos hermosas cumbres
que dan rayos al Sol, luz a tus ojos,
por quien te rinde el mundo sus despojos?
¿Qué quieres, Ocaña?

OCAÑA Quiero
herrar el bayo,³⁶ señor,
y no acierta el herrador
a herralle si no hay dinero.
Débense cuatro herraduras
y un brebajo; mira, pues,
si andarán aquellos pies,
siendo tus manos tan duras.
Y vengo por seis raciones
que me deben: que amohína
ver que sobren a Cristina
y resobren a Quiñones,
y que falten para mí,
que sirvo mejor que todos,
de tres y de cuatro modos.

ANTONIO Confieso que ello es así,
Ocaña amigo, y sabed
que todo se os pagará.
Y andad con Dios.

OCAÑA Siempre está
conmigo vuestra merced
riguroso por el cabo.

ANTONIO ¿En qué modo?

OCAÑA ¿Yo no veo
que, cual si fuera guineo,
bezudo³⁷ y bozal³⁸ esclavo,

³⁵ Anteojeas.

³⁶ Blanco, tirando a amarillo.

³⁷ Morrudo, de labios gruesos.

apenas entro en la sala
por alguna niñería,
cuando cualquiera me envía,
si no en buena, en hora mala?
A nadie se le trasluce,
por más que yo lo procuro,
el ingenio lucio y puro
que en este lacayo luce.
Anda conmigo al revés
Fortuna poco discreta:
que si tú fueras poeta,
quizá fuera yo marqués,
o por lo menos ya fuera,
tu consejero y privado;
pero de mi corto hado
tamaño bien no se espera.
Hay poetas tan divinos,
de poder tan singular,
que puedan títulos dar
como condes palatinos;
y aun, si lo toman despacio,
en tiempo y caso oportuno,
no habrá lacayo ninguno
que no casen en palacio
con doncellas de la reina,
de valor único y solo:
que por la gracia de Apolo
esta gracia en ellos reina.
Pero yo nací, sin duda,
para la caballeriza,
haciendo en mis dichas riza³⁹
mi suerte, que no se muda.
El discreto es concordancia
que engendra la habilidad;
el necio, disparidad
que no hace consonancia.
Del cuerpo por los sentidos
obra el alma, y cuales son,

³⁸ Ingorante.

³⁹ Estrago, daño.

o muestra su perfección
 o términos abatidos.
 De aquesto quiero inferir
 que tan sutil cuerpo tengo,
 que en un instante prevengo
 lo que he de hacer y decir.
 Lacayo soy, Dios mediante;
 pero lacayo discreto,
 y a pocos lances prometo
 ser para marqués bastante,
 como aquel de Marinán,⁴⁰
 de *dinare e piú dinare*,
 si la suerte no estorbare
 este bien que no me dan.

ANTONIO

¡Alto! Vos habéis hablado
 de modo que me obligáis
 a que de humilde subáis
 a más eminente estado,
 siendo el⁴¹ primero escalón
 servirme de consejero;
 y así, amigo Ocaña, quiero
 mostraros mi corazón,
 para que, viendo patentes
 las ansias que en él se anidan,
 ellas a tu ingenio pidan
 los remedios suficientes;
 que tal vez una dolencia
 casi incurable la sana
 de una vejezuela cana
 una fácil experiencia.

OCAÑA

Dime tu mal, mi señor,
 y verás cómo en tantico
 tantos remedios aplico,
 que sanes con el menor.
 Y si por ventura es
 el ciego⁴² el que te atormenta,
 puedes, señor, hacer cuenta

⁴⁰ Debe referirse al Marqués de Marignano, que combatió al servicio de Carlos V.

⁴¹ Orig.: 'al'.

⁴² Cupido, el Amor.

de que ya sano te ves,
 porque no se ha de tomar
 conmigo el dios ceguezuelo.
 ANTONIO Que no estás en ti recelo.
 OCAÑA Pues ¿en quién había de estar?
 Que a no tomarme del vino,
 por costumbre o por conhorto,⁴³
 no hubiera en toda la Corte
 otro Catón Censorino⁴⁴
 como yo.

ANTONIO Ya desvarías.
 Vuélvete, Ocaña, a tu establo.

(Éntrese DON ANTONIO)

OCAÑA Aunque más sentencias hablo
 y elevadas fantasías,
 se me trasluce y figura,
 conjeturo, pienso y hallo,
⁴⁵
 ha de ser mi sepultura.
 Y está muy puesto en razón:
 que el que quiere porfiar
 contra su estrella ha de dar
 coces contra el aguijón.
 Cristinica estará agora
 en la plaza; allá me impele
 aquella fuerza que suele,
 que dentro del alma mora.
 Búscola como a mi centro,
 y si la encontrase yo,
 nunca jugador echó
 tan rico y gustoso encuentro.⁴⁶
 Deste gusto no me prive
 Amor, que en mi ayuda llamo,
 y siquiera, con mi amo,
 ni más medre ni más prive.

⁴³ Confortación.

⁴⁴ El político romano Catón el Viejo, o el Censor.

⁴⁵ Falta un verso en el Orig.; p. ej.: 'que el establo, cual caballo'.

⁴⁶ En los naipes. jugada ganadora.

(Éntrase OCAÑA)

(Salen DON AMBROSIO, caballero, y CRISTINA,
con un billete⁴⁷ en la mano)

CRISTINA	Hasta ponerle yo en parte donde le vea, harelo; pero en lo demás recelo que no podré contentarte.
AMBROSIO	Haz, amiga, que le lea; que en sólo aquesto consiste la alegría deste triste.
CRISTINA	Digo que haré que le vea. Quizá, por curiosidad, querrá leerle Marcela; que se ha de usar de cautela con su mucha honestidad. No desplegaré la boca para decirla palabra; que en sus entrañas no labra fuerza de amor, mucha o poca.
AMBROSIO	¿Regálala, por ventura, don Antonio?
CRISTINA	Como a hermana.
AMBROSIO	De ser su intención tan sana no sé yo quién lo asegura. ¡Oh padre mal advertido!
CRISTINA	No le tiene.
AMBROSIO	Sí le tiene; pero a mí no me conviene el darme por entendido. De las cosas que sospecho, y de las que son tan graves, tenga la lengua las llaves y no las arroje el pecho.
CRISTINA	Vete, señor, que allí asoma un paje de casa.
AMBROSIO	Amiga, por tu industria y tu fatiga este pobre premio toma.

⁴⁷ Nota manuscrita.

Y prométete de mí
montes de oro, que bien puedes.
CRISTINA La menor de tus mercedes
suele ser un Potosí.

(Dale una cajita pintada)

(Vase AMBROSIO y entra QUIÑONES)

QUIÑONES ¿Quién era, Cristina, el lindo
que con tanta sumisión
debió encajar su razón?

«Tuyo soy y a ti me rindo».
¡Vive el Dador de los cielos
que es la fregona bonita;
ordena, manda, pon, quita!
CRISTINA⁴⁸ ¡Ta, ta! ¿También pide celos
el so paje? Por su entono
que primero se tarace⁴⁹
la lengua que otra vez trace
palabras, y no en mi abono.
¿Hásenos vuelto otro Ocaña,
celos y más celos?

QUIÑONES Calle,
y advierta que está en la calle.

CRISTINA ¡Ay! Por mi fe que se ensaña
el mancebito frión.⁵⁰

QUIÑONES Cristina, menos gallarda;
que esa gallardía aguarda...

CRISTINA ¿Qué, mi rufo?

QUIÑONES Un bofetón.

CRISTINA ¿En mi cara?

QUIÑONES En la del cura
le diera, a venir a mano.

CRISTINA ¿Y qué? ¿Alzarás tú la mano
contra tanta hermosura
como pusieron los Cielos

⁴⁸ En el Orig., la réplica de Cristina comienza en el siguiente verso. Para ubicarla y puntuarla me he inspirado en aquel pasaje cervantino: '¡Ta, ta! ... ¿Jayanes hay en la danza? Para mi santiguada que yo los queme mañana' (*dQ1-5*).

⁴⁹ Muerda, rasgue.

⁵⁰ Soso, sin gracia.

QUIÑONES en mis mejillas rosadas?
 Siempre son desatinadas
 las venganzas de los celos.
 Ocaña es éste: camina,
 y escóndete entre la gente.

(Étranse QUIÑONES y CRISTINA, y sale OCAÑA)

OCAÑA Partió mi Sol de su Oriente
 y al ocaso se encamina,
 y tras sí lleva la sombra
 que le sirve de arrebol.⁵¹
 Para mí no es éste Sol,
 sino niebla que me asombra.⁵²
 Plega a Dios, humilde paje,
 asombro de mi esperanza,
 que ni valgas por privanza
 ni te estimen por linaje;
 sirvas a un catarribera⁵³
 que te dé corta ración;
 sea tu estado un bodegón;
 no te dé luto, aunque muera;
 y cuando el Cielo te adiestre
 a servir a un titulado,
 tu enemigo declarado
 el maestresala⁵⁴ se muestre.
 De las hachas⁵⁵ no te valgas,
 ni de relieves⁵⁶ veas gozo,
 y nunca te salga el bozo
 por que de paje no salgas.
 Póngante infames renombres;
 juegues, pierdas la ración,⁵⁷
 que es la mayor maldición
 que pueden darte los hombres.

(Étrase OCAÑA)

⁵¹ Tono rojizo de las nubes. En el Orig.: 'atrebol'.

⁵² Oscurece, quita luz.

⁵³ Buscavidas, don nadie.

⁵⁴ Orig.: 'maestresala'.

⁵⁵ Velas. Alude a la cera.

⁵⁶ Sobras de la comida de los señores.

⁵⁷ Dieta, compensación económica para la manutención.

(Sale MUÑOZ)

MUÑOZ Despierto y durmiendo estoy,
pensando siempre y soñando
cuándo ha de llegar el cuándo
mude el pellejo en que estoy;
cuándo querrá aquel planeta
que sobre mí predomina,
que remedien mi rüina
el gran sastre y la bayeta.
Diles la memoria, y diles,
previniendo mil barruntos,
de los más sotiles puntos
las respuestas más sotiles;
pero, con todo, me pesa
de haberme empeñado así,
porque tengo para mí
ser de peligro la empresa.

(*Entran DON ANTONIO y TORRENTE en hábito de peregrino*)

ANTONIO	Mucho más es melindre que advertencia, y hase tenido confianza poca de quien yo soy. ¡Por Dios que estoy corrido! ⁵⁸
MUÑOZ	¡Válgate el diablo! ¿Qué disfraz es éste? Esto no puse yo en la lista.
TORRENTE	<p style="text-align: right;">Digo</p> <p>que el señor don Silvestre de Almendárez no pudo más. El caso fue forzoso, y la borrasca tal, que nos convino alijar⁵⁹ el navío y echar cuanto en su anchísimo vientre recogía al mar, que se sorbió como dos huevos catorce mil tejuelos⁶⁰ de oro puro. Al Cielo las promesas y oraciones volaban más espesas que las nubes, que la cara del Sol cubrían entonces; entre las cuales oraciones, una</p>

⁵⁸ Avergonzado, molesto.

⁵⁹ Aligerar, quitar carga.

⁶⁰ Lingotes.

envió don Silvestre al sumo Alcázar
 con tan vivos y tiernos sentimientos,
 que penetró los cascos de los Cielos.
 Conteníase en ella que de Roma
 aquello que se llama Siete Iglesias
 andaría descalzo peregrino⁶¹
 si Dios de aquel peligro le sacaba.
 Añadió a su promesa mi persona;
 añadidura inútil, aunque buena
 en parte, pues que soy su amparo y báculo.
 En fin: salimos mondos y desnudos
 a tierra, ni sé adónde, ni sé cómo,
 habiéndose engullido el mar primero
 hasta una catalnica⁶² que traíamos,
 de habilidad tan rara y tan discreta,
 que, si no era el hablar, no le faltaba
 otra cosa ninguna.

ANTONIO

Bien, por cierto,

la habéis encarecido; aunque yo pienso
 que catalnicas⁶³ mudas valen poco.

TORRENTE

Por señas nos decía todo cuanto
 quería que entendiésemos.

MUÑOZ

¡Milagro!

TORRENTE

De perlas, ¡qué de cajas arrojamamos;
 tamañas como nueces, de buen tomo,
 blancas como la nieve aún no pisada!;
 de esmeraldas, las peñas como cubas,
 digo, como toneles, y aun más grandes;
 piedras bezares, pues dos grandes sacos;
 anís y cochinilla,⁶⁴ fue sin número.

MUÑOZ

Entre esas zarandajas, ¿por ventura
 fue bayeta al mar?

TORRENTE

¡Y el sastre y todo!

MUÑOZ

(*Aparte*) A malísimo viento va esta parva;⁶⁵
 no me cuadra ni esquina esta tormenta,
 puesto que viene bien para el embuste.

⁶¹ Se decía 'andar las estaciones'. El recorrido abarcaba diversas basílicas.

⁶² Orig.: 'catalinica'.

⁶³ Orig.: 'catalinicas'.

⁶⁴ Del insecto se obtenía un polvo que se usaba como colorante de telas.

⁶⁵ Esto no lleva buen camino.

- ANTONIO ¿En qué paraje sucedió el naufragio?
TORRENTE Estaba yo durmiendo en aquel trance,
 y no pude del paje ver el rostro.
- ANTONIO «Paraje» dije; pero no me espanto,
 que aun hasta aquí os⁶⁶ conturba la borrasca,
 ni que en ella os⁶⁷ durmiésedes; que el miedo
 tal vez suele causar sueño profundo.
- TORRENTE No quiso mi señor, ni por semejas,⁶⁸
 de cuatro mil y más ofrecimientos
 que de darle dineros se le hicieron,
 recibir sino aquellos⁶⁹ que bastasen
 a no pedir limosna en su viaje;
 pero no supo bien hacer la cuenta,
 porque ya casi todos son gastados.
- MUÑOZ (*Aparte*) ¡Válgate Satanás, qué bien lo enredas!
TORRENTE La primera estación fue a Guadalupe,
 y a la imagen de Illescas la segunda,
 y la tercera ha sido a la de Atocha.
 A hurto quiso verte, y esta tarde
 quiere partirse a Roma; agora queda
 en San Ginés hincado de hinojos,
 arrojando del pecho mil suspiros,
 vertiendo de sus ojos tiernas lágrimas,
 pidiendo a Dios que le encamine y guíe
 en el viaje santo prometido.
 Yo, señor, soy ternísimo de plantas,
 a quien callos durísimos enclavan
 de tan largo camino procedidos;
 querría que se diese alguna traza
 de que por quince días descansásemos,
 para tomar aliento y refrigerio
 en el nuevo camino que se espera.
 Además, que también es ternísimo,
 y podría el cansancio fatigalle
 de modo que el camino con la vida
 se acabase en un punto: caso triste
 si tal viniese a ser, por el tremendo

⁶⁶ En el Orig. parece leerse 'oi', pero podría ser una 'f' rota.

⁶⁷ Orig.: 'oy'.

⁶⁸ Ni remotamente, en modo alguno.

⁶⁹ Orig.: 'aquella'.

dolor que sentiría mi señora
doña Ana de Briones, madre suya.
ANTONIO Vamos, que yo pondré remedio en todo.
TORRENTE No hay decir, señor, que yo te he visto,
porque me ha de matar si es que tal sabe.
¡Oh pecador de mí,⁷⁰ éste es que viene!
¡En la red me ha cogido! ¡Negativa,⁷¹
señor; si no, yo muero!

ANTONIO No hayas miedo.

(Entra CARDENIO como peregrino)

MI SEÑOR don Silvestre de Almendárez,
¿para qué es encubriros de quien tiene
tantas obligaciones de serviros?
CARDENIO ¡Oh traidor malnacido! Por Dios vivo
que os engaña, señor, este embustero:
que yo no soy aqueise don Silvestre
que dices de Almendárez, sino un pobre
peregrino, y tan pobre.

TORRENTE ¿Qué me miras?

Yo no le he dicho nada; y si lo he dicho,
digo que miento una y cien mil veces.
¡Vive Dios que es el mismo que te digo!
Apriétale, y conjúrale y confiese.⁷²

ANTONIO ¡Por Dios, primo y señor, que es caso fuerte
negarme esta verdad! ¿Qué importa vengas⁷³
rico o pobre a tu casa, que es la mía?

TORRENTE ¡Eso es lo que yo digo, pesia al mundo!⁷⁴

ANTONIO ¿Mandabas tú a los vientos, o pudiste
del proceloso mar las altas olas
sosegar algún tanto? ¿No es locura
hacer caso de honra los sucesos
varios de la Fortuna, siempre inestable,
o, por mejor decir, del Cielo firme?

TORRENTE ¡Ea, señor, que ya pasa de raya
tan grande pertinacia! ¡Vive Roque,

⁷⁰ En el Orig.: 'mi l'. Posible error de caja por el signo '!'.

⁷¹ Torrente pide a don Antonio que no revele lo que le ha contado.

⁷² Aquí Torrente habla sólo con don Antonio.

⁷³ Orig.: 'venga'.

⁷⁴ ¡Maldita sea!

señor, que es don Silvestre de Almendárez,
vuestro primo y cuñado, el peregrino,
y mi amo, que es más!

CARDENIO Pues tú lo dices,
no quiero más negarlo, pues no importa.
Dadme, señor, las manos.

ANTONIO Doy los brazos,
y el alma en su lugar, querido primo.

CARDENIO Tomad los míos, que entre aquestos brazos
también os doy mi alma.

En recompensa,
no te la cubrirá pelo, si puedo.⁷⁵

TORRENTE Que no temo amenazas mal nacidas,
porque esto es lo que importa a nuestro hecho.

MUÑOZ ¡Y cómo!

ANTONIO No hayáis miedo que se os toque
al pelo de la ropa por lo dicho.

TORRENTE Mi señor es discreto, y verá presto
de cuán poca importancia era el silencio
en semejante caso.

ANTONIO Señor primo,
vamos a casa, y sepa vuestra esposa
vuestra buena venida y deseada.

CARDENIO Siempre he de obedecer.

MUÑOZ *(Aparte)* ¡Qué bien trazada quimera! Si ella llega a colmo, espero un Potosí de barras y dinero.

TORRENTE ¿Qué os parece, Muñoz?

MUÑOZ ¿Que me parece?

Que es verdad cuanto ha dicho, y que lo veo.

TORRENTE ¡Y cómo que es verdad! Sin que le falte
un átomo, una tilde, una meaja.

(Éntranse DON ANTONIO, CARDENIO y TORRENTE)

MUÑOZ Términos tienen estos socarrones
de hacerme a mí entender que la borrasca
y el alijo de ropa es verdadero.
Ahora bien, veremos lo que pasa,
que, una por una, los dos ya están en casa.

⁷⁵ Esta amenaza de infortunio va dirigida a Torrente.

JORNADA SEGUNDA

*(Salen MARCELA y DOROTEA, con una almohadilla,
y CRISTINA)*

MARCELA	Andas con vergüenza poca, Cristina, muy inquieta, y con puntos de discreta das mil puntadas de loca. Sabed, señora, una cosa: ⁷⁶ que, entre las prendas de honor, es tenida por mejor la honesta que la hermosa.
CRISTINA	<i>(Aparte)</i> ¿«Señora» me llama? ¡Malo! que ya sé por experiencia que no hay dos dedos de ausencia desta cortesía a un palo.
MARCELA	¿Qué murmuras, desatada, ⁷⁷ maliciosa y atrevida?
CRISTINA	Nunca murmuré en mi vida.
MARCELA	¿Qué dices?
CRISTINA	No digo nada. ¡Tenga el Señor en el cielo a mi señora la vieja!
MARCELA	Desas plegarias te deja.
CRISTINA	Pronúncialas mi buen celo. Si ella fuera viva, sé que otro gallo me cantara, y que ninguna no osara reñirme; no, en buena fe. ⁷⁸ ¡Tristes de las mozas a quien trujo el Cielo por casas ajenas a servir a dueños! que, entre mil, no salen cuatro apenas buenos,

⁷⁶ Orig.: 'cota'.

⁷⁷ Orig.: 'desazada'.

⁷⁸ En verdad, seguro.

que los más son torpes⁷⁹
y de antojos feos!
Pues ¿qué si la triste
acierta a dar celos
al ama, que piensa
que le hace tuerto?⁸⁰
Ajenas ofensas
pagan sus cabellos,
oyen sus oídos
siempre vituperios,
parece la casa
un confuso infierno;
que los celos siempre
fueron vocingleros.
La tierna fregona,
con silencio y miedo,
pasa sus desdichas,
malogra requiebros,
porque jamás llega
a felice puerto
su cargada nave
de malos empleos.
Pero, ya que falte
este detrimento,
sobran los del ama,
que no tienen cuento:
«Ven acá, suciona.
¿Dónde está el pañuelo?
La escoba te hurtaron
y un plato pequeño.
Buen salario ganas;
dél pagarme pienso,
por que despabiles
los ojos y el seso.
Vas y nunca vuelves,
y tienes bureo⁸¹
con Sancho en la calle,

⁷⁹ Lascivos.

⁸⁰ Mala obra, agravio.

⁸¹ Trato, relación.

con Mingo y con Pedro.

Eres, en fin, pu...

El «ta» diré quedo,⁸²

porque de cristiana
sabes que me precio».

Otra vez repito,

con cansado aliento,

con lágrimas tristes

y suspiros tiernos:

¡triste de la moza

a quien trujo el Cielo

por casas ajenas!

DOROTEA

Señoras,⁸³ ¿qué es esto?

Cristinica amiga,

dime: ¿con qué viento

esta polvareda

has alzado al cielo?

MARCELA

La desenvoltura

es un viento cierzo

que del rostro ahuyenta

la vergüenza y miedo.

Pero yo haré,

si es que acaso puedo,

si ella no se emienda,

lo que callar quiero.

(Entra QUIÑONES, el paje)

QUIÑONES

Don Antonio, mi señor,

entra con dos peregrinos.

(Entran DON ANTONIO, CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ)

ANTONIO

¿Vuestros intentos divinos

fueran disculpa al rigor

del no vernos?

CARDENIO

Así es;

pero yo, señor, holgara

que esta deuda se pagara

de espacio, y fuera después

⁸² Bajito.

⁸³ Orig.: 'señores'.

de mi peregrinación,
que no se puede escusar.
ANTONIO FÁCilmente habéis de hallar
en mi voluntad perdón.
CARDENIO ¿Es mi señora y mi prima?
ANTONIO La misma.
CARDENIO ¡Oh mi señora,
rico archivo donde mora
de la belleza la prima,⁸⁴
no me niegues estos pies,
pues no merezco esas manos!
DOROTEA (*Aparte*) ¡Peregrinos⁸⁵ cortesanos
son éstos!
ANTONIO No tan cortés,
señor primo, que mi hermana
está del caso suspensa.
MUÑOZ (*Aparte*) La traza de lo que él piensa
es más cortés que no sana.
MARCELA Señor, para que me muestre
con el respeto debido
a quien sois, el nombre os pido.
CARDENIO⁸⁶ Vuestro primo don Silvestre
de Almendárez; vuestro esposo,
o el que lo tiene de ser.
MARCELA Mudaré de proceder
con un huésped tan famoso:⁸⁷
los brazos habré de daros,
que no los pies, primo mío.
MUÑOZ (*Aparte*) Destos principios yo fío
que son más dulces que caros.
CARDENIO No fue huracán el que pudo
desbaratar nuestra flota,
ni torció nuestra derrota⁸⁸
el mar insolente y crudo;
no fue del tope a la quilla
mi pobre navío abierto,

⁸⁴ El primer lugar.

⁸⁵ Raros, singulares.

⁸⁶ En el Orig, 'don', con que se designa a don Antonio.

⁸⁷ Excelente.

⁸⁸ Rumbo.

pues he llegado a tal puerto,
 y pongo el pie en tal orilla;
 no mis⁸⁹ riquezas sorbieron
 las aguas que las tragaron,
 pues más rico me dejaron
 con el bien que en vos me dieron.
 Hoy se aumenta mi riqueza,
 pues con nueva vida y ser
 peregrino llego⁹⁰ a ver
 la imagen de tu belleza.

(*Entra OCAÑA*)

OCAÑA	(<i>Aparte</i>) Desta común alegría alguna parte quizá mi tristeza alcanzará, que está como estar solía. Desde aquí quiero mirarte, si es que te dejas mirar, de mi suerte amargo azar, de mi bien el todo y parte. Puesto en aqueste rincón, como lacayo sin suerte, veré quizá de mi muerte alguna resurrección.
MARCELA	La desventura mayor, más espantosa y temida es la de perder la vida.
ANTONIO	Primero es la del honor.
MARCELA	Ansí es; y pues vos, primo, con honra y vida venís, mal haréis si mal sentís del mal que por bien yo estimo. Y en llegar adonde os veis, habéis de tener por cierto que habéis arribado a un puerto adonde restauraréis las riquezas arrojadas al mar, siempre codicioso.

⁸⁹ Orig.: 'mi'.

⁹⁰ Orig.: 'llegò'.

- CARDENIO Tendrá⁹¹ el que fuere tu esposo
las venturas confirmadas.
- TORRENTE ¿Doncella acaso es de casa?
- CRISTINA No soy sino de la calle.
- TORRENTE Eso no; que aquesse talle
a los de palacio pasa.
¿Sirve en ella?
- CRISTINA Soy servida.
- TORRENTE La respuesta ha sido aguda.
- OCAÑA (*Aparte*) Ten, pulcra, la lengua muda;
no la descosas, perdida.
- TORRENTE ¿El nombre?
- CRISTINA Cristina.
- TORRENTE Bueno;
que es dulce, con ser de rumbo.
¿Túmbase?⁹²
- CRISTINA Yo no me tumbo.
Basta; que tiene barreno⁹³
el indianazo gascón.
- TORRENTE Yo, señora, como ves,
soy criollo perulés,⁹⁴
aunque tiro a borgoñón.⁹⁵
- ANTONIO Reposaréis, primo mío,
y después saber querría
del buen estar de mi tía,
de vuestro padre y mi tío.
- OCAÑA (*Aparte*) ¡Oh peregrino traidor,
cómo la miras! ¡Oh falsa,
cómo le vas dando salsa
al gusto de su sabor!
- TORRENTE (*Aparte*) Pluguiera a Dios que nunca aquí viniera;
o, ya que vine aquí, que nunca amara;
o, ya que amé, que amor se me mostrara,
de acero no, sino de blanda cera...
- CARDENIO Depositario fue el mar
de tus cartas y presentes.

⁹¹ Orig.: 'teadra'.

⁹² ¿Se enfada? ¿La enfado?

⁹³ Presunción.

⁹⁴ Perulero, indiano.

⁹⁵ Parezco de Borgoña; pero es posible que el pícaro Torrente aluda a su afición al vino.

- OCAÑA *(Aparte)* ¡El alma tengo en los dientes!
¡Casi estoy para espirar!
- TORRENTE ...O que de aquesta fregonil guerrera,
de los dos soles de su hermosa cara,
no tan agudas flechas me arrojava,
o menos linda y más humana fuera.
- MARCELA Entrad, señor, do podáis
mudar vestido decente.
- CARDENIO Mi promesa no consiente
que esa merced me hagáis.
- TORRENTE *(Aparte)* Estas sí son borrascas no fingidas,
de quien no espero verdadera calma,
sino naufragios de más duro aprieto.
- CARDENIO No puedo mudar de traje
por un tiempo limitado;
que esta pobreza ha causado
la tormenta del viaje.
- TORRENTE *(Aparte)* ¡Oh, tú, reparador de nuestras vidas,
Amor, cura las ansias de mi alma,
que no pueden caber en un soneto!
- ANTONIO A no ser tan perfecto,
primo, vuestro designio, yo hiciera
que por otra persona se cumpliera.

*(Éntranse MARCELA, DON ANTONIO, DOROTEA
y CRISTINA y CARDENIO.)*

Quedan en el teatro MUÑOZ, TORRENTE y OCAÑA)

- MUÑOZ No me habléis, Torrente hermano,
que nos escuchan, y siento
que en nuestro famoso intento
el callar es lo más sano.

(Éntrase MUÑOZ)

- OCAÑA Si a mí el ojo no me miente,
sé con gran certinidad
que vuestra paternidad
tiene el alma algo doliente.
Es Cristinica⁹⁶ un harpón,

⁹⁶ Orig.: 'Cistinica'.

es un virote, una jara
que el ciego arquero dispara
y traspasa el corazón.
Es un incendio, es un rayo.
¿Cómo un rayo? Dos y tres.
Y vuesa merced, ¿quién es?
TORRENTE Soy desta casa el lacayo;
OCAÑA y aunque en la caballeriza
me arrincono, el amor ciego,
con su yelo y con su fuego,
me consume y martiriza.
Entre el harnero y pesebre,
entre la paja y cebada,
de noche y de madrugada
me embiste de amor la fiebre.
TORRENTE Y ¿es Cristina la ocasión
de tan grande encendimiento?
OCAÑA No sé quién es; sé que siento
el alma hecha un carbón.
TORRENTE Si es Cristina, pondré pausa
en ciertos recién nacidos
pensamientos atrevidos
que su memoria me causa.
No pienso en manera alguna
seros rival: que sería
género de villanía
que al ser quien yo soy repugna.
Honestísimo decoro
se guardará en esta casa,
puesto que me arda la brasa
desta niña a quien adoro.
Quebrantaré en la pared
mis pensamientos primeros,
con gusto de conoceros
para haceros merced.
Porque no han de naufragar
siempre las flotas: que alguna
tendrá próspera fortuna
para podérmola dar.
OCAÑA Beso tus pies, peregrino,

único, raro y bastante
 a ablandar en un instante
 un corazón diamantino.
 Yo, en quien nacieron barruntos
 de celos cuando te vi,
 a tus pies los pongo aquí,
 semivivos y aun difuntos.
 TORRENTE Alzaos, señor; no hagáis
 sumisión tan indecente,
 que humillaré yo mi frente
 si es que la vuestra no alzáis.
 Dadme los brazos de amigo,
 que lo hemos de ser los dos
 gran tiempo, si quiere Dios,
 que es de mi intención testigo.
 OCAÑA Como tú, señor, me abones
 con tu amistad peregrina,
 doy por cordera a Cristina
 y por cabrito a Quiñones.
 TORRENTE Por verte con gusto voy
 alegre, así Dios me salve.
 OCAÑA *(Aparte)* ¡Para éstas⁹⁷ que yo os calve,⁹⁸
 o no seré yo quien soy!
(Éntranse TORRENTE y OCAÑA)
(Entra DON AMBROSIO)
 AMBROSIO Por ti, virgen hermosa, esparce ufano,
 contra el rigor con que amenaza el cielo,
 entre los surcos del labrado suelo
 el pobre labrador el rico grano.
 Por ti surca las aguas del mar cano
 el mercader en débil leño⁹⁹ a vuelo;
 y, en el rigor del sol como del yelo,
 pisa alegre el soldado el risco y llano.
 Por ti infinitas veces, ya perdida
 la fuerza del que busca y del que ruega,
 se cobra y se promete la vitoria.

⁹⁷ ¡Por éstas...! Fórmula de juramento.

⁹⁸ Fastidie.

⁹⁹ Barco.

Por ti, báculo fuerte de la vida,
tal vez se aspira a lo imposible, y llega
el deseo a las puertas de la gloria.
¡Oh esperanza notoria,
amiga de alentar los desmayados
aunque estén en miserias sepultados!

(Entra CRISTINA)

CRISTINA	Habrá fiesta y regodeo, y la parentela toda vendrá, sin duda, a la boda.
AMBROSIO	Mi norte descubro y veo, ¡oh dulcísima Cristina!
CRISTINA	De alcorza ¹⁰⁰ debo de ser.
AMBROSIO	Tribunal do se ha de ver lo que el Amor determina en mi contra o mi provecho.
CRISTINA	¡Estraña salutación!
AMBROSIO	La lengua da la razón como la saca del pecho. Pero vengamos al punto: mi esperanza, ¿cómo está? ¿Ha de morir? ¿Vivirá? ¿Contareme por difunto? ¿Difícúltase la empresa? ¡Presto, que me vuelvo loco!
CRISTINA	Idos, señor, poco a poco, que preguntáis muy apriesa.
AMBROSIO	Más apriesa me consume el vivo incendio de amor.
CRISTINA	En sólo un punto el rigor suyo se abrevia y resume, y es que puedes ya contar a Marcela por casada. Ya no es suya: ya está dada a quien la sabrá estimar.
AMBROSIO	No me digas el esposo, que, sin duda, es don Antonio.
CRISTINA	Levantas un testimonio

¹⁰⁰ Masa de azúcar.

MUÑOZ contra un noble peregrino.
 Quien dijere que yo di
 lista a nadie, mentirá
 cuantas veces lo dirá.
 No sino lléguese a mí,
 que fabrico en ningún modo
 castillos mal prevenidos.

TORRENTE (*Aparte*) Antes de ser convencidos,¹⁰³
 éste lo ha de decir todo.
 ¡Oh levantadas quimeras
 en el aire, cual yo dije!

AMBROSIO Por el Cielo que nos rige,
 que si acaso perseveras
 en el embuste que intentas,
 primero que en algo aciertes,
 ha de ser una y mil muertes
 el remate de tus cuentas.
 Vuélvete a tu Potosí,
 deja lograr mi porfía.

CARDENIO Aquéste ya desvaría.

TORRENTE Así me parece a mí.

CRISTINA Don Francisco y mi señor
 son éstos. ¡Pies, a correr!

(*Éntrase CRISTINA*)

(*Salen DON FRANCISCO y DON ANTONIO*)

FRANCISCO Todo aqueso puede ser;
 que a más obliga el rigor
 de un celoso, si es honrado,
 como el padre de Marcela.

AMBROSIO Éste es el que urdió la tela¹⁰⁴
 que tan cara me ha costado.
 ¿Qué rigor de estrella ha sido,
 señor don Antonio, aquel
 que de piadoso en crüel
 contra mí os ha convertido?
 Y ¿qué peregrino es éste,

¹⁰³ Descubiertos, culpabilizados.

¹⁰⁴ Traza, plan.

tan medido a vuestro intento,
 que queréis que su contento
 a mí la vida me cueste?
 Mía es Marcela si el Cielo
 quisiere y si vos queréis;
 que en vuestra industria tenéis
 de mi mal todo el consuelo.
 No es desigual mi linaje
 del suyo, y su padre creo
 que deste igual himeneo
 no ha de recibir ultraje.
 Si él la escondió en vuestra casa
 por quitármela delante,
 ved, si acaso sois amante,
 lo que el alma ausente pasa.

FRANCISCO Éste habla de Marcela
 Osorio, y no de tu hermana.

ANTONIO La presunción está llana:
 gran mal mi alma recela.
 Desta vana presunción
 y mal formados antojos
 os han de dar vuestros ojos
 la justa satisfacción.
 Veníos conmigo, y veréis
 en el engaño en que estáis.

AMBROSIO Si a Marcela me lleváis,
 al cielo me llevaréis.

*(Éntrase DON ANTONIO, DON FRANCISCO y DON AMBROSIO.
 Quedan en el teatro MUÑOZ, TORRENTE y CARDENIO)*

CARDENIO ¡Ah Muñoz, con cuán pequeña
 ocasión habéis temblado!

MUÑOZ Temo de verme brumado
 y molido como alheña;¹⁰⁵
 temo que mis trazas den,
 mis embustes y quimeras,
 con mi cuerpo en las galeras,
 que no le estará muy bien.

TORRENTE ¿Sin apretaros la cuerda

¹⁰⁵ Arbusto de cuyas hojas, secas y molidas, se obtiene tinte.

MUÑOZ os descoséis? ¡Mala cosa!
 La conciencia temerosa,
 de los castigos se acuerda.
 Pero desde aquí adelante
 pienso ser mártir,¹⁰⁶ y pienso
 que paga a la culpa censo
 con temor el más constante.
 Pésame que fue la lista
 de mi letra y de mi mano,
 y este temor, que no es vano,
 todas mis fuerzas conquista.

TORRENTE Vamos a ver en qué para
 el comenzado desastre.

MUÑOZ Aquella bayeta y sastre
 nunca el Cielo lo depara.

(Éntranse todos)

(Salen MARCELA y DOROTEA)

MARCELA Este primo no me agrada,
 dulce amiga Dorotea.
 ¡Plegue a Dios que por bien sea
 su venida no esperada!

DOROTEA Como le ves mal vestido,
 no te parece galán.

MARCELA Las galas no siempre dan
 aire y brío, ni el vestido.
 Desmayado me parece,
 aunque atrevido tal vez.

DOROTEA De su causa eres jüez.

MARCELA Basta; poco me apetece.

DOROTEA Parece que se ha templado
 tu hermano en su pensamiento.

MARCELA Todavía, a lo que siento,
 anda un poco apasionado;
 no se le cae de la boca
 mi nombre, y aun todavía
 descubre una fantasía
 que en lascivos puntos toca;

¹⁰⁶ Soportar el tormento sin confesar la culpa.

mas yo no le doy lugar
de que esté a solas conmigo.
DOROTEA Eso es lo que yo te digo,
y lo que has de procurar.

*(Aquí han de entrar DON ANTONIO, DON FRANCISCO,
CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ)*

ANTONIO Mirad, señor, destas dos,
cuál es la Marcela hermosa
que con fuerza poderosa
os tiene fuera de vos.

AMBROSIO Ésta le parece en algo,
y no es ella; mas ya veo,
sin duda, que es devaneo,
y que de sentido salgo.
Téngame Amor de su mano,
y los Cielos, si me ofenden.

MARCELA ¿O me compran o me venden?
Decidme: ¿qué es esto, hermano.

AMBROSIO No es otra cosa alguna
sino que la belleza
incomparable y sola
de otra que tiene el propio nombre vuestro,
su donaire, su gracia,
su honesta compostura,
su ingenio, su linaje,
se llevaron tras sí mis pensamientos.
Amela honestamente,
adorela rendido,
solicitela mudo,
aunque los ojos son parleros siempre.
Su padre, recatado
por algún su desinio,
o por mi desventura,
llevola, y no sé a dónde.

ANTONIO *(Aparte)* ¡Esta es mi historia!

AMBROSIO No con más diligencia
la diosa de las mieses
buscó a su hija amada¹⁰⁷

¹⁰⁷ Alude a Ceres y su hija Perséfone, raptada por Hermes.

hasta los escondrijos¹⁰⁸ del infierno,
 como yo la he buscado
 por cuanto las sospechas
 han podido llevarme,
 pensativo, solícito y ansioso.
 En esto, a mis oídos
 el nombre de Marcela
 llegó, y vuestra hermosura;
 pero no el sobrenombre de Almendárez.
 Creí que don Antonio,
 vuestro querido hermano,
 por orden de su padre
 de la Marcela Osorio que yo busco,
 en casa la tenía,
 y, mal considerado,
 y con los celos ciego,
 hice los disparates que habéis visto.

FRANCISCO

¿Estas no son lanzadas
 que te pasan el alma?

ANTONIO

Y aun rayos que la embisten,
 la hieren, desmenuzan y quebrantan.

DOROTEA

Apostaré, señora,
 que es ésta la Marcela
 por quien tu hermano gime,
 suspira y con angustia se lamenta.

TORRENTE

Un canto pesadísimo,
 una montaña dura,
 una máquina inmensa,
 de acero un monte dilatado y grave,
 de sobre el pecho quito.

MUÑOZ

Y yo de sobre el alma
 una carcoma aguda.
 ¡Maldito seas de Dios, amante simple!
 ¡Qué confusos nos tuvo
 aqueste mentecato!
 ¡Con cuán pocos indicios
 trocó las dos Marcelas el cuitado!
 Ya pensé que mi lista
 andaba por la casa

¹⁰⁸ Orig.: 'escondrigos'.

de mano en mano. ¡Ay duro
 trance, no imaginado y repentino!
 FRANCISCO Pues en esta Marcela veis patente
 de vuestro pensamiento el desengaño,
 mostraos, señor, más cauto y más prudente
 otra vez que os acose vuestro engaño,
 y volved a buscar más diligente
 la causa original de vuestro daño.
 AMBROSIO Tiene cualquiera enamorada culpa
 fácil y compasiva la disculpa.
 Erré; mas no es el yerro de tal suerte
 que perdón no merezca.
 CARDENIO Yo imagino
 que ministró ocasión al atreverte
 este pobre sayal de peregrino.
 ANTONIO La rabia de los celos es tan fuerte,
 que fuerza a hacer cualquiera desatino.
 Selo yo bien, que ya me vi celoso,
 atrevido, arrojado y malicioso.
 AMBROSIO En siglos prolongados tu ventura
 goces, ¡oh peregrino!, y tus bisnietos
 te lleven a la honrada sepultura
 sobre sus hombros, para el caso electos;
 no menoscabe el tiempo la hermosura
 de tu Marcela; celos indiscretos
 no perturben tu paz en tanto cuanto
 de vida os diere aliento el Cielo santo.
 Yo vuelvo a renovar mi pena antigua
 buscando aquella que me encubre el Cielo,
 y mientras dónde está no se averigua,
 un Sísifo¹⁰⁹ seré nuevo en el suelo.
 De noche, como sombra o estantigua,
 llena la vista de inmortal desvelo
 por ver el fin de mis trabajos largos,
 un lince habré de ser con ojos de Argos.¹¹⁰

(Éntrase DON AMBROSIO)

MARCELA Desesperado se parte.

¹⁰⁹ Zeus le condenó a subir una y otra vez una roca por la ladera de una montaña.

¹¹⁰ Gigante mitológico de cien ojos.

ANTONIO Yo sin esperanza quedo,
dulce Marcela, de hallarte.

TORRENTE De mí se ha arredrado el miedo.

MUÑOZ En mí ya no tiene parte;
pero, con todo, quisiera
que la lista se rompiera
que di escrita de mi mano;
que cualquier susto, aunque vano,
la mala conciencia altera.

FRANCISCO Haz cuenta, amigo, que envías,
en este amante curioso,
a buscar tu gloria espías.

ANTONIO Con todo, estoy temeroso;
que son tiernas sus porfías,
y muchas, que es lo peor.

FRANCISCO Yo lo tengo por mejor;
que este anzuelo ha de sacar
del profundo de la mar
la perla que escondió Amor.

(Éntrase DON FRANCISCO y DON ANTONIO)

CARDENIO ¿No ha sido estremado el cuento,
señora prima?

MARCELA Sí ha sido;
aunque dél me ha parecido
ir mi hermano descontento,
pensativo y desabrido.
Y es la causa que la dama
que aquél busca, adora y ama
como quiere Amor tirano,
es la misma que mi hermano
quiere, busca, nombra y llama.
Y yo, simple, imaginaba
ser yo la hermosa Marcela
a quien mi hermano llamaba,
y con malicia y cautela
a las manos le miraba,
a los ojos y a la boca,
y con no advertencia poca
ponderaba sus razones,

sus movimientos y acciones.
DOROTEA Curiosidad simple y loca.
 Pídele perdón.
MARCELA No quiero,
 pues nunca arraigó en mi pecho
 el pensamiento primero.
CARDENIO Y más, que te ha satisfecho
 tan llano y tan por entero.
MUÑOZ ¿Hemos de hacer la visita
 de mi señora doña Ana?
MARCELA Todavía es de mañana,
 y el frío la gana quita
 de hacer visitas agora.
 Ven, amiga Dorotea;
 vamos donde el Sol nos vea.
DOROTEA ¡Y cómo que iré, señora!
 ¡Que tirito, ti, ti, ti!
 ¡Insufrible frío hace!

(Éntranse MARCELA y DOROTEA)

TORRENTE El tuyo a mí me desplace.
 ¿Para qué veniste aquí,
 Cardenio, si te has de estar
 como una estatua sin lengua?
 Allá voy, y no hago mengua.
 ¿Piensas que se te ha de entrar
 la ventura por la puerta,
 y arrojársete en la cama?
CARDENIO A mi yelo y a mi llama
 ningún medio las concierta.
 Cuando de Marcela ausente
 algún breve espacio estoy,
 ardo de atrevido y doy
 en pensar que soy valiente;
 pero apenas me da el Cielo
 lugar para a solas vella,
 cuando estoy, estando ante ella,
 frío mucho más que el yelo.
TORRENTE Con ese yelo no habrá

- MUÑOZ ostugo¹¹¹ que nos alcance.
 Cierta que yo he echado un lance
 que a los ojos me saldrá,¹¹²
 si a las espaldas no sale
 primero. ¡Oh viejo imprudente!
 Bien merecéis, inocente,
 que se evapore y exhale
 el alma con el más chico
 temor que te sobresalte.
- CARDENIO Cuando yo, Muñoz, os falte,
 cuando yo no os haga rico,
 jamás del Pirú me venga
 el mi esperado tesoro.
- MUÑOZ ¡Que no me vuelva yo moro,
 y que yo paciencia tenga
 para escuchar lo que escucho!
 ¿Dónde está el oro, señores?
 ¡Socarrones, embaidores!¹¹³
- TORRENTE Muñoz, que ha de venir mucho.
 MUÑOZ ¿De qué Pirú ha de venir,
 de qué Méjico o qué Charcas?¹¹⁴
- TORRENTE Cuatro cofres y seis arcas
 puedes desde luego¹¹⁵ abrir
 para echar cuatro mil barras,
 y aun son pocas las que digo.
- MUÑOZ Tente; que Dios sea contigo,
 Torrente, que te desgarras.
 Con el sastre y la bayeta
 estaría yo contento.
- TORRENTE Sastres, pasarán de ciento.
 MUÑOZ La bayeta es la que aprieta
 al deseo de tenella.
- TORRENTE Déjenme los dos aquí,
 que viene Cristina allí
 y me importa hablar con ella.

(*Vanse MUÑOZ y CARDENIO*)

¹¹¹ Rincón, recoveco.

¹¹² Que habré de lamentar.

¹¹³ Embelecadores.

¹¹⁴ En Bolivia.

¹¹⁵ Ya, cuando quieras.

(Entra CRISTINA)

¿Que es posible, flor y fruto
del árbol lindo de Amor,
que ha de andar por tu rigor
siempre mi alma con luto?
¿Que es posible que un potente
indiano no te remate,
ni que a tu dureza mate
la blandura de Torrente?

(Entra OCAÑA en calzas y en camisa, con un mandil delante y con un harnero y una almohaza;¹¹⁶ entra puesto el dedo en la boca, con pasos tímidos, y escóndese detrás de un tapiz, de modo que se le parezcan los pies no más)

¿Que es posible que no precies
los montones de oro fino,
y por un lacayo indino
un perulero desprecies?
¿Que no quieras ser llevada
en hombros como cacique?
¿Que huigas de verte a pique
de ser reina coronada?
¿Que por las faltas¹¹⁷ de España,
que siempre suelen sobrar,
no quieras ir a gozar
del gran país de Cucaña?¹¹⁸
¿Que te tenga avasallada
un lacayo de tal modo,
que por él dejes el todo
y te acojas al no nada?
¿Que a un borracho te sujetes,
que cuela tan sin estorbos,
que unos sorbos y otros sorbos
son sus briznas¹¹⁹ y luquetes?¹²⁰
¡Oh mujeres, que tenéis
condición de escarabajo!

¹¹⁶ Cepillo para caballos.

¹¹⁷ Carencias.

¹¹⁸ Hoy diríamos 'Jauja'.

¹¹⁹ Restos de conida que se quedan entre los dientes.

¹²⁰ Cáscaras de naranja o limón que se echan en el vino.

- CRISTINA Hablad, Torrente, más bajo
si por ventura podéis;
que dicen que las paredes
a veces tienen oídos.
- TORRENTE Los tuyos tienes tapidos
a la voz de mis mercedes.
Deja aquese socarrón
que tu deshonra procura,
y fabrica tu ventura
con tu mucha discreción.
- CRISTINA Pues ¿quíerole yo, mezquina,
o, por ventura, hago caso
yo de buzaque?¹²¹
- TORRENTE Hablad paso;
moderad la voz, Cristina,
que no sabéis quién os oye,
y haced con prudencia diestra
que la humilde suerte vuestra
con la que tengo se apoye,
y veréisos encumbrada
sobre el cerco de la Luna.
- CRISTINA Esa próspera fortuna
para mí no está guardada,
que soy una pecadora
inútil, una mozuela
de mantellina¹²² y chinela,
no buena para señora;
y más estando abatida
y murmurada de Ocaña.
- TORRENTE Muéveme ese llanto a saña;
perderá Ocaña la vida.
- CRISTINA Con sólo media docena
de palos que tú le des,
rendida vendré a tus pies.
- TORRENTE Blanda y moderada pena
a tanta culpa le das;
mejor fuera que la lengua
que se desmandó en tu mengua

¹²¹ Beodo. Quizá haya errata por 'del buzaque o 'de buzaques'.

¹²² Mantilla.

CRISTINA se le cortara, y aun más.
 TORRENTE Palos bastan; vete en paz.
 CRISTINA El Cielo quede contigo.
 CRISTINA Procura hacer lo que digo
 secreto,¹²³ astuto y sagaz.

(Éntrase TORRENTE)

¡Ay Jesús! ¿Quién está aquí?
 ¿Qué pies son éstos, cuitada?

(Sale OCAÑA)

OCAÑA Cacica en hombros llevada
 desde Lima a Potosí,
 yo soy, vesme aquí presente,
 hecho estafermo¹²⁴ sufrible
 a tu rancor tan terrible
 y a los palos de Torrente.
 Pocos son media docena;
 la piedad en ti florece,
 que mi culpa bien merece
 cuatrodoblada la pena.
 Mas yo no tengo por culpa
 el amarte y avisarte
 que de aquello has de guardarte
 que te obligue a dar disculpa.
 CRISTINA Por vida tuya, lacayo
 el más discreto de España,
 que todo ha sido maraña
 burlona y de alegre ensayo,
 porque pensaba avisarte
 en viéndote.
 OCAÑA Una por una,
 tú estarás sobre la Luna,
 sobre el Sol y aun sobre Marte;
 yo, mísero, apaleado,
 tendido por ese suelo.
 CRISTINA Nunca tal permita el Cielo.
 OCAÑA Tú misma me has condenado.

¹²³ Orig.: 'secreto'.

¹²⁴ Muñeco de entrenamiento para los lanceros.

- CRISTINA Ya te he dicho la verdad:
que burlaba; y esto baste.
- OCAÑA Pues ¿por qué, di, le intimaste
secreto y sagacidad?
- CRISTINA Por que advirtiéndote a ti
del caso y estando alerta,
fuese la burla más cierta
y más buena.
- OCAÑA Fuera así
cuando tú no confirmaras
con lágrimas tu deseo.
- CRISTINA Luego, ¿no me crees?
- OCAÑA Sí creo;
mas reparo.
- CRISTINA ¿En qué reparas?
- OCAÑA En las lágrimas, y en ver
que no son burlas risueñas
las que descubren por señas
matar, rajar y hender.
Pero tú forja en tu fragua
tus embustes, que yo espero
que ha de ver el mundo entero
el que lleva el gato al agua.
Entra y dame la cebada.
¿O darásmela después
«rendida vendré a tus pies»?
- CRISTINA Esa razón no te agrada;
pero él no verá cumplida
tal promesa en vida suya.
- OCAÑA Tomara yo alguna tuya,
puesto que fuera fingida.
- CRISTINA No seas tan ignorante;
muestra, que yo volveré.
- (Dale el harnero)
- (Aparte) Con esto me quitaré
dos importunos delante.
- (Éntrase CRISTINA)
- OCAÑA Que de un lacá- la fuerza poderó-,

hecha a machamartí- con el trabá-,
 de una fregó- le rinda el estropá-,
 es de los Cie- no vista maldició-.
 Amor el ar- en sus pulgares to-,
 sacó una fle- de su pulí- carcá-,
 encaró al co- y diome una flechá-
 que el alma to- y el corazón me do-.
 Así rendí-, forzado estoy a cre-
 cualquier mentí- de aquesta helada pu-
 que blandamén- me satisface y hie-.
 ¡Oh de Cupí- la antigua fuerza y du-,
 cuánto en el ros- de una fregona pue-,
 y más¹²⁵ si la sopil-¹²⁶ se muestra cru-!

TERCERA JORNADA

(Entra DON ANTONIO)

ANTONIO En la sazón del erizado invierno,
 desnudo el árbol de su flor y fruto,
 cambia en un pardo desabrido luto
 las esmeraldas del vestido tierno.
 Mas, aunque vuela el tiempo casi eterno,
 vuelve a cobrar el general tributo,
 y al árbol seco y de su humor enjuto
 halla con muestras de verdor interno.
 Torna el pasado tiempo al mismo instante
 y punto que pasó; que no lo arrasa
 todo, pues tiemplan su rigor los cielos.
 Pero no le sucede así al amante,
 que habrá de perecer si una vez pasa

¹²⁵ Orig.: 'mal'.

¹²⁶ No encuentro a qué responde la abreviatura. Reconponiendo los cabos rotos, resulta: 'Que de un lacayo la fuerza poderosa, / hecha a machamartillo con el trabajo, / de una fregona le rinda el estropajo, / es de los Cielos no vista madición. / Amor el arco en sus pulgares tomó; / sacó una flecha de su pulido carcaj, / encaró al corazón y diome una flechada / que el alma tocó y el corazón me dolió. / Así rendido, forzado estoy a creer / cualquier mentira de aquesta helada puta / que blandamente me satisface y hiere. / ¡Oh de Cupido la antigua fuerza y dura, / cuánto en el rostro de una fregona puedes, / y más si la sopil.... se muestra cruda'.

por él la infernal rabia de los celos.

(Entra DON FRANCISCO)

FRANCISCO ¿Siempre han de herir los vientos,
amigo, en cualquier sazón
los ayes de tu pasión,
los ecos de tus lamentos?

ANTONIO

Si acaso quiero entonar
alguna voz de alegría,
siento que la lengua mía
se me pega al paladar.
A mi angustia, a mi dolencia
no dan alivio los Cielos:
que no le tienen los celos
ni le consiente la ausencia.

FRANCISCO No hay extremo sin su medio,
ni es eterna humana suerte:
sólo no tiene la muerte
en la vida algún remedio.
Naturaleza compuso
la suerte de los mortales
entre bienes y entre males,
como nos lo muestra el uso.
Esta verdad sé bien yo
sin que en probarla porfíe:
ayer lloraba el que hoy ríe,
y hoy llora el que ayer rio.

ANTONIO ¡Oh, qué filósofo vienes,
 don Francisco!

Yo confieso
que lo soy por el progreso
de tus males y tus bienes.
Dame los brazos y albricias.¹²⁷

ANTONIO Los brazos veslos aquí,
y las albricias de mí
llevarás si las codicias;
pero yo no sé de qué
me las pides.

FRANCISCO Yo las pido

¹²⁷ Propina que se da al portador de una buena noticia.

- de que el Amor ha entendido
los quilates de tu fe,
y te la quiere¹²⁸ premiar
con entregarte a Marcela.
- ANTONIO Sé que es burla, y llevarela
con tu gusto y mi pesar;
pero no sé qué te mueve
a hacer burla de un amigo
tal como yo.
- FRANCISCO Verdad digo,
y escucha, que seré breve.
Su padre de Marcela...
- ANTONIO ¡Oh nombres cordialísimos
de Marcela y su padre!
- FRANCISCO Escucha; no seas tonto.
- ANTONIO Escucho y soylo.
- FRANCISCO Esta mañana, estando
en misa en San Jerónimo,
al salir de la iglesia
me tomó por la mano...
- ANTONIO ¡Oh dulce toque!
- FRANCISCO ¿Qué toque dulce puede
dar la mano de un viejo?
Traslúceseme, amigo,
que así estáis vos en vos como en el cuento.
- ANTONIO Luego, ¿no fue Marcela
la que os tocó la mano?
- FRANCISCO Que no, sino su padre.
- ANTONIO No entendí bien. Seguid, que estoy suspenso.
- FRANCISCO Las pacíficas plantas
de las olivas verdes
fueron testigos ciertos
destas palabras que deciros quiero.
- ANTONIO ¡Oh santísimos orbes
de todas las esferas,
a quien inteligencias
supernas¹²⁹ rigen, mueven y gobiernan!
Haced que estas razones

¹²⁸ Orig.: 'quiero'.

¹²⁹ Superiores.

en mi provecho sean;
 lleguen a mis oídos,
 siquiera esta vez sola, alegres nuevas.

FRANCISCO ¡Por vida juro...! Muérdome
 la lengua. ¡Voto a Chito
 que estoy por...! ¡Lleve el diablo
 a cuantos alfeñiques¹³⁰ hay amantes!
 ¡Que un hombre con sus barbas,
 y con su espada al lado,
 que puede alzar en peso
 un tercio¹³¹ de once arrobas¹³² de sardinas,
 llore, gima y se muestre
 más manso y más humilde
 que un santo capuchino
 al desdén que le da su carilinda...!

ANTONIO Paréntesis es éste
 que se lleva colgada
 de cada razón suya
 mi alma aquí y allí.

FRANCISCO Pues otro queda.
 Pidíole a una fregona
 un amante alcorzado
 le diese de su ama
 un palillo de dientes, y ofrecíole
 por él cuatro doblones;
 y la muchacha boba
 trújole de su amo,
 que era viejo y sin muelas, el palillo.
 Él dio lo prometido,
 y engastándole en oro
 se lo colgó del cuello,
 cual si fuera reliquia de algún santo.
 Gemía ante él de hinojos,
 y al palo seco y sucio¹³³
 plegarias enviaba
 que en su empresa dudosa le ayudase.
 ¿Y el otro presumido

¹³⁰ Blandos, melindrosos.

¹³¹ Fardo.

¹³² La arroba equivale a unos 12 kilos.

¹³³ Orig.: 'suyo'.

ANTONIO Dame esos pies...

FRANCISCO Levanta.

ANTONIO y pídemme en albricias
el alma, y te la diera,
si ya a Marcela dado no la hubiera.
Mas dime, dulce amigo:
¿tocaste, por ventura,
el cuerpo de don Pedro?
¿Viste si era fantasma o no?

FRANCISCO Perdido
estás desa cabeza.

ANTONIO ¿Que era don Pedro Osorio,
el padre de Marcela?

FRANCISCO El mismo.

ANTONIO ¿El mismo?

FRANCISCO El mismo. ¿Qué es aquesto?

ANTONIO A tanta desventura
está el corazón hecho,
que no puede dar crédito
a las dichosas nuevas que le intimas;
pero habrá de creerte,
en fe que tú las dices:
que el buen amigo vemos
que es pedazo del alma de su amigo.

FRANCISCO Busca a don Pedro Osorio
y pídele a su hija
por legítima esposa.

ANTONIO ¿Dónde la tiene?

FRANCISCO En Santa Cruz la tiene:
un monesterio santo
que está puesto muy cerca
de Torrejón y Cubas,¹³⁶
orden del rico Capitán de pobres.¹³⁷

ANTONIO ¿Qué le movió llevarla
a tanto encerramiento?

FRANCISCO No me metí en dibujos,¹³⁸
no le pregunté nada; sólo estuve

¹³⁶ En Cubas de la Sagra se ubica el monasterio de Santa María de la Cruz, del que fue abadesa la mística Juana de la Cruz.

¹³⁷ San Francisco.

¹³⁸ Minucias.

atento a su demanda,
y, con la ligereza
posible, vine a darte
la dulce que has oído alegre nueva.

(Entran MARCELA y CRISTINA)

MARCELA Llega, Cristina, y dile
lo que quieres.

CRISTINA Ocúpame
el rostro la vergüenza,
y enmudece la lengua.

MARCELA ¡Qué melindres!
Tomarte¹³⁹ has con un toro
y con un hombre armado,
¿y de mi hermano tiemblas?

ANTONIO Pues, hermana,
¿queréis alguna cosa?
¿Mandáis que os sirva en algo?
Pedid a vuestro gusto,
que estoy en ocasión de hacer mercedes.

MARCELA En nombre de Cristina,
os pido deis licencia
para que aquesta noche
os hagan una fiesta los de casa:
Muñoz y Dorotea,
Torrente con Ocaña.

CRISTINA Y nuestro buen vecino
el barbero también, y la barbera,
que canta por el cielo
y baila por la tierra,
con otro oficial suyo,
nos tienen de ayudar; dígalos todo.

MARCELA Dígolos todo, y digo,
hermano, que yo gusto
que esta fiesta se haga.

ANTONIO Digo que soy contento, y doy licencia
para que el cielo rompa
en diferentes lenguas
y en fiestas diferentes

¹³⁹ Enfrentarte, atreverte.

las cataratas del placer, y salga
a plaza¹⁴⁰ mi contento.

FRANCISCO Y aun, a ser necesario,
haré yo mi figura.

ANTONIO Y aun yo, que soy valiente recitante.

CRISTINA Mil años, señor, vivas;
mil regocijos buenos
el corazón te ocupen.
Hacerme tengo rajas¹⁴¹ esta noche.

ANTONIO El término decente
de honestidad se guarde,
Cristina.

CRISTINA ¡Bueno es eso!
Bailaremos a fuer de palaciegos.

ANTONIO Vamos, amigo.

FRANCISCO Vamos;
aunque don Pedro ahora
no está en Madrid.

ANTONIO Pues ¿dónde?

FRANCISCO A Santa Cruz es ido,
y volverá mañana.

ANTONIO Vamos a dar al Cielo
gracias, porque ha mirado mi buen celo.

(Éntranse DON FRANCISCO y DON ANTONIO)

MARCELA Mira, Cristina, que sea
el baile y el entremés
discreto, alegre y cortés,
sin que haya en él cosa fea.

CRISTINA Hale compuesto Torrente
y Muñoz, y es la maraña
casi la mitad de Ocaña,
que es un poeta valiente.
El baile te sé decir
que llegará a lo posible
en ser dulce y apacible,
pues tiene que ver y oír:
que ha de ser baile cantado,

¹⁴⁰ Orig.: 'playa'.

¹⁴¹ Soltarme, deshacerme.

al modo y uso moderno;
 tiene de lo grave y tierno,
 de lo meliflúo y flautado.
 Es lacayuno y pajil
 el entremés, y me admira
 de verle una tiramira¹⁴²
 que tiene de fregonil.
 MARCELA La fiesta será estremada.
 CRISTINA Basta que agradable sea.
 MARCELA ¿Sabe el dicho Dorotea?
 CRISTINA Ninguno no ignora nada
 de lo que a su parte toca.
 Dame, señora, lugar,
 que nos hemos de ensayar.
 MARCELA Vamos.
 CRISTINA De gusto voy loca.

(Éntranse)

*(Salen TORRENTE y OCAÑA, cada uno con un garrote
 debajo del brazo)*

TORRENTE Señor Ocaña, a esta parte,
 que está más llano el camino.
 OCAÑA Por esta vez, peregrino
 traidor, no pienso de honrarte
 con darte el lado derecho,
 porque he de tomar el tuyo.
 Desas ceremonias huyo,
 lánguidas y sin provecho;
 adondequiera voy bien,
 al diestro o siniestro lado,
 y no quiero, acomodado,
 que otros lugares me¹⁴³ den
 del que me cupiere acaso,
 y sé yo, señor Torrente,
 que tiene de lo imprudente
 hacer destas cosas caso.
 TORRENTE ¿Es daga aqueese garrote,

¹⁴² Sarta, serie. Aquí se usa para expresar 'tiene mucho de fregonil'.

¹⁴³ Orig.: 'nos'.

- señor Ocaña?
- OCAÑA Es un palo
que por martas¹⁴⁴ lo señalo
para ablandar un cogote.
Y ¿es puñal aquese vuestro?
- TORRENTE Es una penca¹⁴⁵ verduga
que las espaldas arruga
del maldiciente más diestro.
- OCAÑA Luego, ¿vais a castigar
algún maldiciente?
- TORRENTE Sí.
- OCAÑA Pues no pasemos de aquí,
que yo también he de dar
doce palos a un bellaco,
socarrón, traidor, y miente.
- TORRENTE Si lo dices por Torrente,
daré destierro a este saco,
y haré en calzas y en jubón,
ya con el palo o sin él,
que confieses ser tú aquel
desmentido y socarrón.
- OCAÑA Tente, Torrente; ¿estás loco?
Ten tus cóleras a raya,
si quieres que yo me vaya
en las mías poco a poco.
¿Han de fenecer aquí,
por gustos de mozas viles,
dos Héctores, dos Aquiles?
- TORRENTE Mueran. ¿Qué se me da a mí?
- OCAÑA ¡Vive Dios que Cristinilla
me mandó te apalease,
a lo menos te reglase¹⁴⁶
la una y otra mejilla
con una navaja aguda;
que es, si en ello mirar quieres,
entre las crudas mujeres,
la más insolente y cruda.

¹⁴⁴ Piel de marta.

¹⁴⁵ Látigo.

¹⁴⁶ Midiese, ajustase.

Lo mismo a mí me mandó
que a ti.

TORRENTE

Sin duda, así es.

OCAÑA

Y ¿saldrá con su interés?

TORRENTE

Amigo Ocaña, eso no.

Vivamos para beber,
pues para beber vivimos,
y estos dijes y estos mimos
con otros se han de entender
de más tiernas intenciones
y de más sufribles lomos;
no con nosotros, que somos
malos sobre socarrones.

Disimula; vesla allí
donde viene; disimula.

OCAÑA

Ésta es la más mala mula
que en mi vida rasqué o vi.

TORRENTE

Contemporicémosla.

Quizá mudará el rigor;
que su mudanza en mejor
se ha de poner en quizá.

(Entra CRISTINA)

CRISTINA

Apostaré que están hechos
pedazos mis dos amantes,
que revientan de arrogantes
y de coléricos pechos.
Pero allí están sosegados
más que en misa. ¿Cómo es esto?
Aún no se habrán descompuesto,
que son rufos recatados.

TORRENTE

Señora Cristina mía...

CRISTINA

¿Tuya? ¡Bueno!

TORRENTE

Pues ¿que no?

CRISTINA

¿Quién a ti a Cristina dio?

TORRENTE

El dinero y la porfía.

CRISTINA

¿Qué dinero?

TORRENTE

Aquel que pienso
darte en llegando la flota,
si no es que, de puro rota,

- da al mar el usado censo.
- CRISTINA ¿Tú no me das algo, Ocaña?
- OCAÑA Cristina, ¿yo no te he dado,
como poeta rodado,
del entremés la maraña?
¿Hay día que no te cebe
con dos cuartos¹⁴⁷ y aun con tres?
- CRISTINA Si es que sale el entremés
tal que mi señor le apruebe,
yo me daré por pagada,
y satisfecha, que es más.
- TORRENTE Cristina, ¿no nos dirás,
si es que el caso no te enfada,
a cuál de los dos más quieres?
- CRISTINA Es injusta petición,
y aquesa declaración
no la han de hacer las mujeres
como yo; mas, si gustáis
que por señas os lo diga,
haré lo que a más me obliga
el amor que me mostráis.
Muestra, si traes, un pañuelo,
Ocaña.
- OCAÑA Sí traigo, y roto,
y te le ofrezco devoto
con sano y humilde celo.
- CRISTINA Toma este mío, Torrente,
y con esto he declarado
lo que me habéis preguntado
honesta y discretamente.
Y a Dios; y venid, que es hora
de ensayar el entremés.
- (Éntrase CRISTINA)*
- TORRENTE Si no te aclaras después,
más confuso estoy agora
que antes de hacer la pregunta.
- OCAÑA Pues yo me aplico la palma,
que en mi provecho mi alma

¹⁴⁷ Moenda con valor de 4 maravedís.

estas razones apunta:
a ti dio sin darle nada,
y sin darme a mí tomó;
con el darte, te pagó;
llevando, queda obligada
al pago que recibió.

TORRENTE A quien toman¹⁴⁸ lo que tiene,
dan muestra que se aborrece;
y en el dar, claro parece
que más amor se contiene,
pues con las dádivas crece.

OCAÑA La verdad desta cuestión
quede a la mosquetería,¹⁴⁹
que tal hay que en él se cría
el ingenio de un Platón.
Estos capipardos son
poetas casi los más,
y tal vez alguno oirás
que a socapa¹⁵⁰ dice cosas
que parece, de curiosas,
que las dicta Barrabás.

(Éntranse TORRENTE y OCAÑA)

*(Salen DON ANTONIO, DON FRANCISCO, CARDENIO
y MARCELA y MUÑOZ)*

ANTONIO Quiera Dios que la fiesta corresponda
al buen deseo de los recitantes.

MUÑOZ Será maravillosa, porque danza
nuestro vecino el barberito, ¡y cómo!

(Asómase a la puerta del teatro CRISTINA y dice:)

CRISTINA Pónganse todos bien, que ya salimos.

MARCELA ¿Han venido los músicos?

CRISTINA Ya tiemplan.

(Éntrase CRISTINA)

¹⁴⁸ Orig.: 'tomar'.

¹⁴⁹ El público más crítico. Asistía de pie al fondo del patio.

¹⁵⁰ Por detrás.

(Salen OCAÑA y TORRENTE, como lacayos embozados)

TORRENTE Paréceme que vas algo dañado,
Ocaña.

OCAÑA Cuando voy desta manera,
va el juicio en su punto. ¿Tú no sabes
cómo el calor vinático despierta
los espíritus muertos y dormidos?
De suerte voy, que pelearé con ciento,
sin volver el pie atrás una semínima.¹⁵¹

CARDENIO No es muy mala la entrada.

MUÑOZ ¿Cómo mala?
Digo que es la mejor cosa del mundo.
Yo soy su medio autor.

TORRENTE Ocaña, ¿es éste
el zagüán de la fiesta?

OCAÑA No diviso;
que tengo las lumbreras algo turbias
Adonde oyeres música, repara.

TORRENTE Escucha, que aquí sale Cristina
y Dorotea.

OCAÑA Cáigome de sueño.

(Salen DOROTEA y CRISTINA como fregonas)

DOROTEA Aquesta tarde, Cristinica amiga,
pienso bailar hasta molerme el alma.

CRISTINA Y yo, hasta reventar he de brincarme.
¡Cómo tarda Aguedilla, la del sastre!

DOROTEA ¿Díjote que vendría?

CRISTINA Y Julianilla,
la del entallador, con Sabinica,
que sirve a la beata en Cantarranas.

DOROTEA Todas son bailadoras de lo fino.
En fregando, vendrán.

CRISTINA Como nosotras,
que lo dejamos todo hecho de perlas.
De la cena no curo; que mi amo
dos huevos frescos sorbe, y a Dios gracias.

DOROTEA El mío nunca cena; que es asmático,

¹⁵¹ Un ápice, nada. En la música, nota de muy corta duración.

- y con dos bocadillos de conserva
que toma, se santigua y se va al lecho.
CRISTINA Y tu ama, ¿qué hace? ¿No se acuesta?
DOROTEA No toméis menos: puesta de rodillas
dentro de un oratorio, papa santos¹⁵²
dos horas más allá de los maitines.
CRISTINA También es mi señora una bendita,
y, por nuestra desgracia, ellas son santas.
DOROTEA Pues ¿no es mejor, amiga, que lo sean?
CRISTINA No; ni con cien mil leguas. Si ellas fueran
resbaladoras de carcaño,¹⁵³ acaso
tropezaran aquí y allí rodaran;
y sabiendo nosotras sus melindres,
tuviéramos la nuestra sobre el hito:¹⁵⁴
ellas fueran las mozas, y nosotras¹⁵⁵
fuéramos las patronas a baqueta,¹⁵⁶
como dice *il toscano*.
DOROTEA Verdad dices;
que el ama de quien sabe su criada
tiernas fragilidades, no se atreve,
ni aun es bien que se atreva, a darle voces,
ni a reñir sus descuidos, temerosa
que no salgan a plaza sus holguras.
CRISTINA ¿Has visto qué calzado trae Lorenza,
la que sirve al letrado boquituerto?
¿Quién se le dio, si sabes?
DOROTEA Un su primo
donado,¹⁵⁷ que es un santo.
CRISTINA ¡Ay Dorotea,
cómo los canonizas!
DOROTEA Oye, hermana,
que los músicos suenan, y el barbero,
gran bailarín, es éste que aquí sale.
MUÑOZ ¡Vive el Cielo que es cosa de los cielos
el entremés!
OCAÑA Aquel viejo me enfada;

¹⁵² Reza en voz baja a los santos.

¹⁵³ Ligeras de cascos.

¹⁵⁴ Dominaríamos la situación.

¹⁵⁵ Orig.: 'nosorras'.

¹⁵⁶ Sin oposición.

¹⁵⁷ Lego que ingresa en una orden religiosa para el servicio de la institución.

que le he de dar, pondré, una bofetada.

(Entran los MÚSICOS y el BARBERO danzando al son deste romance:)

MÚSICOS	De los danzantes la prima es este barbero nuestro, en el compás acertado, y en las mudanzas ligero. Puede danzar ante el Rey, y aqueso será lo menos, pues alas lleva en los pies y azogue dentro del cuerpo. Anda, aguija, salta y corre aquí y allí como un trueno; adóranle las fregonas, respétanle los mancebos.
OCAÑA	¡Oíganme, pido atención! No gusto destos paseos, deste dar coces al aire y puntapiés a los vientos. Toquen unas seguidillas y entendámonos, y advierto que se juegue limpiamente y sepan que no me duermo.
MUÑOZ	¿Hay tal Ocaña en el mundo? ¿Hay tal lacayo en el cielo?
BARBERO	¡Alto pues! Vayan seguidas.
CRISTINA	Sí, amigo, por que bailemos.
MÚSICOS	Madre, la mi madre, ¹⁵⁸ guardas me ponéis, que si yo no me guardo, mal me guardaréis.
TORRENTE	Esto sí, ¡cuerpo del mundo!, que tiene de lo moderno, de lo dulce, de lo lindo, de lo agradable y lo tierno.
MÚSICOS	Dicen que está escrito, y con gran razón, que es la privación causa de apetito.

¹⁵⁸ Los músicos cantan una popular coplilla de la época.

Crece en infinito
 encerrado amor;
 por eso es mejor
 que no me encerréis;
 que si yo no me guardo...
 OCAÑA Ya les he dicho que bailen
 a lo templado y honesto,
 que no gusto que se beban
 de las niñas el aliento.
 BARBERO ¡Por vida del so lacayo
 que nos deje, que aquí haremos
 lo que más nos diere gusto!
 OCAÑA Bailen: después nos veremos.
 MÚSICOS Es de tal manera
 la fuerza amorosa
 que a la más hermosa
 vuelve en quimera.
 El pecho de cera,
 de fuego la gana,
 las manos de lana,
 de fieltro los pies:
 que si yo no me guardo...
 TORRENTE Tampoco a mí me contentan
 estas vueltas ni floreos;
 que se requiebran bailando,
 pues son requiebros los quiebros.
 MÚSICOS Señores lacayos, vayan
 y monden la haza,¹⁵⁹ y déjennos.
 OCAÑA Musiquillo de mohatra,¹⁶⁰
 canta y calla, que queremos
 estar aquí a tu pesar.
 MÚSICOS Está bien dicho; cantemos.
 Que tiene costumbre
 de ser amorosa,
 como mariposa
 se va tras su lumbré,
 aunque muchedumbre
 de guardas le pongan,

¹⁵⁹ Dejen sitio.

¹⁶⁰ Engaño, timo.

y aunque más propongan
de hacer lo que hacéis:
que si yo no me guardo...

TORRENTE Varilla de volver tripas,
no hagas tantos meneos;
lagartija almidonada,
baila a lo grave y compuesto.

DOROTEA Bodegón con pies, camine,
que aquí no le conocemos;
calle o pase, porque olisca
a lacayo y a gallego.

MUÑOZ Estas sí que son matracas,
que tienen del caballero,
de lo ilustre y de lo lindo,
de lo propio y lo risueño.

OCAÑA Bailar quiero con Cristina.
TORRENTE No con mi consentimiento.
¿No se acuerda el sor Ocaña
que a mí me dio su pañuelo,
y que, en fe de ser su cuyo,¹⁶¹
sobre ella dominio tengo,
y que los rayos del sol
no la han de tocar, si puedo?

OCAÑA Y ¿no sabe el so Torrente
que soy aquel que merezco
bailar con un arzobispo,
aunque sea el de¹⁶² Toledo?

CARDENIO ¿No pasa el baile adelante?
OCAÑA No; que ha de pasar primero
de Ocaña la valentía,
su venganza y su denuedo.

TORRENTE ¡Ay narices derribadas
y tendidas por el suelo!
Pero toma esta respuesta:
de Tarpeya¹⁶³ mira Nero.

MUÑOZ ¡Diole! ¡Mal haya la farsa
y el autor suyo primero!

¹⁶¹ Galán, pareja.

¹⁶² Suplo 'de'.

¹⁶³ Colina desde donde Nerón miraba el incendio de Roma.

Pero yo no di esta traza
ni escribí tal en mis versos.

BARBERO ¡Pasado de parte a parte
está el pobre Ocaña!

MARCELA ¡Ay Cielos!

BARBERO Yo les tomaré la sangre,
que para esto soy barbero.

DOROTEA ¡Mi señora se desmaya!

ANTONIO Yo tengo la culpa desto,
pues que sabía que Ocaña
es buzaque en todo tiempo.

BARBERO ¡Paños, estopas! ¡Aguijen;
traíganme claras de huevos!

CARDENIO ¡Huye, traidor enemigo;
huye, traidor, que le has muerto!

TORRENTE Mire si halla mis narices,
porque sin ellas no pienso
salir un paso de casa.

CARDENIO ¡Sal, que le has muerto!

TORRENTE ¡No quiero!

DOROTEA ¡Ay sin ventura! ¡Señora!

ANTONIO Las dos llevadla allá dentro.
Miren quién llama a esa puerta.
¡Y la rompen! ¿Qué es aquesto?

FRANCISCO Yo pondré que es la justicia,
que a los llantos lastimeros
destas muchachas acude.

CRISTINA Aqueso tengo yo bueno:
que no lloraré una lágrima
si viese a mi padre muerto;
y más viéndome vengada
destos dos amantes ciegos,
importunos, maldicientes,
socarrones, sacrilegos,
pobres sobre todo, y ruines.
¡Mirad qué extremos extremos!

*(Entran un ALGUACIL y un CORCHETE)*¹⁶⁴

ALGUACIL ¿Qué gritería¹⁶⁵ es aquésta?

¹⁶⁴ Los corchetes eran simples ayudantes del alguacil; prendían al delincuente y lo llevaban a la cárcel.

CORCHETE	Aquí hay sangre. ¿Qué es aquesto?
TORRENTE	Yo soy, que estoy sin narices.
OCAÑA	Y yo, que estoy casi muerto.
ALGUACIL	No se me vaya ninguno; cierren esas puertas luego.
MUÑOZ	De aquí habremos de ir...
DOROTEA	¿A dónde?
MUÑOZ	A la cárcel, por lo menos.
ANTONIO	¿No la habéis echado el agua?
DOROTEA	Ya vuelve en sí.
CORCHETE	¿Qué haremos?
	¿Han de ir a la cárcel todos?
ALGUACIL	El caso sabré primero.
TORRENTE	¡Que tengo de ir a Turpía! ¹⁶⁶
OCAÑA	¡Que esté tan cerca mi entierro! ¡Mete la tienta, ¹⁶⁷ cuitado, con más blandura y más tiento!
BARBERO	Más de dos palmos le cuela.
OCAÑA	Si yo cuatro azumbres ¹⁶⁸ cielo, no es bien se mire conmigo en dos varas más o menos.
CORCHETE	Veamos estas narices.
TORRENTE	Paso, detente; reniego de tus pies y de tus patas: que las pisas, y tendremos que enderezarlas si acaso quedan chatas.
CORCHETE	Yo no veo en el suelo tus narices.
TORRENTE	Verdad, porque aquí las tengo.
MUÑOZ	¡Milagro, milagro, y grande!
OCAÑA	Tú, compasivo barbero, por lo hueco de una bota entraste la tienta a tiento.
ANTONIO	Luego, ¿todo esto es fingido?
OCAÑA	Sí, señor.

¹⁶⁵ Orig.: 'guitarra'. Cervantes uso 'confusa gritería' en el *Persiles*..

¹⁶⁶ Debe aludir a Tropea, ciudad calabresa en que ejercieron los cirujanos Paolo y Pietro Viano, especializados en rinoplastia (v. Selena Simonatti: «*Ir a Turpía: un viaje reparador en La Entretenida de Miguel de Cervantes*»; *Anales Cervantinos*, vol. XLII).

¹⁶⁷ Varilla metálica para comprobar la profundidad de una herida.

¹⁶⁸ Un azumbre equivalía a 2 litros.

que el asunto fue discreto
del picón, y que se hizo
con propiedad en extremo.
MUÑOZ El principio todo es mío,
pero no lo fue el progreso:
el perulero y Ocaña
tienen el diablo en el cuerpo.
OCAÑA Miren la herida por quien
metió la tiente el barbero,
que mientras es más profunda,
más vida y bien me prometo.

(Enseña una bota de vino)

TORRENTE Preguntar quiero otra vez,
mis señores mosqueteros,
quién ha de llevar la gala
de los trocados pañuelos.
Pensadlo para otra vez,
que en este sitio saldremos
con preguntas más agudas,
con entremeses más buenos.
Y advertid que soy Torrente,
perulero por lo menos,
y os daré selvas de plata
y mil montes de oro llenos.
OCAÑA Hermanos, yo soy Ocaña,
lacayo, mas no gallego;
sé brindar y sé gastar
con amigos cuanto tengo.

(Éntranse todos)

(Entran DON SILVESTRE DE ALMENDÁREZ, el verdadero, con una gran cadena de oro, o que le parezca, y CLAVIJO, su compañero)

SILVESTRE Si no llega al retrato su hermosura,
y della ha declinado alguna parte,
podrá buscar en otra¹⁷⁴ su ventura.
CLAVIJO Señor, lo que yo puedo aconsejarte
es que procures que la vista sea

¹⁷⁴ En otra parte, no conmigo.

la que desta verdad ha de informarte;
 y si tu prima acaso fuere fea,
 no faltarán excusas con que impidas
 el lazo que se teme y se desea;
 que, a darle el matrimonio por dos vidas,
 las glorias que no diera la primera,
 fueran en la segunda prevenidas.
 Un nudo solo, dado a la ligera,
 aprieta, estrecha¹⁷⁵ y liga de tal suerte,
 que dura hasta la hora postrimera.
 No fue de Gordiano¹⁷⁶ el lazo fuerte
 tan duro de romper como este ñudo,
 que sólo se desata con la muerte.
 Mancebo eres, pero muy sesudo,
 y así, de que has de hacer como discreto¹⁷⁷
 tan confiado estoy, que en nada dudo.

SILVESTRE De seguir tus consejos te prometo.
 Ésta es buena coyuntura,
 porque imagino que es ésta
 mi prima.

CLAVIJO Como es hoy fiesta,
 saldrá a misa.

SILVESTRE ¡Gran ventura!
 De mi primo ésta es la casa.
 Ella es; no hay qué dudar.

CLAVIJO Toda la puedes mirar,
 si es que descubierta pasa.

*(Salen MARCELA y DOROTEA con mantos, y detrás QUIÑONES
 con una almohada de terciopelo, y MUÑOZ, que lleva
 a MARCELA de la mano)*

MARCELA Delantero cargó¹⁷⁸ Ocaña,
 Muñoz, en el entremés.

MUÑOZ ¿No sabes, señora, que es
 el mayor cuero de España?

MARCELA Desenvainar las espadas
 me dio pena.

¹⁷⁵ Orig.: 'estechea',

¹⁷⁶ 'Gordio' debiera decir Clavijo.

¹⁷⁷ Orig.: 'disceteto'.

¹⁷⁸ Se embriagó.

MUÑOZ Aquellas monas
nunca las sacan tizonas,
porque todas son coladas.
Embebe como esponja
vino Ocaña, y aun Torrente
bebe como hombre valiente,
sin melindre y sin lisonja.

MARCELA ¿Don Silvestre queda en casa?
DOROTEA Sí, señora, y acostado.

MARCELA Mi primo es tan regalado,¹⁷⁹
que ya de lo honesto pasa.
¿Traes, Dorotea, las *Horas*?¹⁸⁰

DOROTEA Sí, señora.

MUÑOZ El corazón
me dice que hoy el sermón
tiene de durar tres horas.

(Al pasar, DON SILVESTRE y CLAVIJO hacen a MARCELA una gran reverencia, y ella, ni más ni menos)

MARCELA MUÑOZ

Pero yo le oiré de modo
que fastidio no me pille.
Luego, ¿no pensáis oírle?
Alguna parte, no todo.

(Éntrase MARCELA, MUÑOZ, DOROTEA y QUIÑONES)

SILVESTRE Ésta es Marcela, mi prima,
y el retrato le parece.

CLAVIJO Por cierto que ella merece
ser tenida por la prima
de hermosura y gentileza,
y estaría en perfección
grande, si su discreción
llega donde su belleza.

SILVESTRE «Primo» y «don Silvestre» dijo,
y que quedaba acostado,
y que era muy regalado;
¿qué infieres desto, Clavijo?

CLAVIJO De lo que pueda inferir,

179 Comodón.

¹⁸⁰ Libro de oraciones.

ingenio no se resuelve;
mas el escudero vuelve,
que nos lo podrá decir.

(Vuelve MUÑOZ)

MUÑOZ Viejo en pie, largo sermón,
temblores de puro frío
y el estómago vacío
no llaman la devoción.
Aquí al sol estaré en tanto
que se quiebra la cabeza
este fraile, rica pieza,
que todos tienen por santo.

CLAVIJO Díganos, señor galán:
¿quién es aquesta señora
que entró de la mano ahora?

MUÑOZ ¿Adónde?

CLAVIJO En San Sebastián.

MUÑOZ Es Marcela de Almendárez,
doncella la más garrida
que vive, en toda la Corte,
más honesta y recogida.
Es su hermano don Antonio
de Almendárez. Tiene en Indias
un hermano de su padre,
rico a las mil maravillas,
un hijo del cual en casa
se huelga a pierna tendida,
esperando si de Roma
el Padre Santo le envía
licencia para casarse
con Marcela, que es su prima.

SILVESTRE Y ¿llámase?

MUÑOZ Don Silvestre
de Almendárez, y es de Lima,
y a nuestra casa llegó,
puedo decir, en camisa,
porque en una gran tormenta
echó al mar dos mil valijas
llenas de tejuelos de oro

CLAVIJO MUÑOZ finísimo y plata fina,
y entre ellas fue mi bayeta,
que fue oída y no fue vista.
¡Válame Dios! ¡Grave caso!
Éste que viene podría
contaros el caso grave
con más luenga narrativa;
que se halló presente a todo
con gran dolor de su anima.
SILVESTRE MUÑOZ «Ánima», querréis decir.
No me importa a mí una guinda
pronunciar con dingundujes.¹⁸¹

(Entra TORRENTE)

TORRENTE MUÑOZ Muñoz, ¿en qué está la misa?
En el misal: ahora empieza.
TORRENTE MUÑOZ ¿Pasó por aquí Cristina?
Entre la cruz creo que andáis,
Torrente, y la agua bendita.
Bastan las¹⁸² de vuestros ojos,
sin buscar ajenas niñas;
que es Ocaña apitonado
y sabe mucho de esgrima.
TORRENTE En este caso y en otros,
¿mondo yo, por dicha, níspolas?¹⁸³
Y cuando no, su cabeza
tiene de guardar la mía.

*(Entra un CARTERO destos que andan por la Corte
dando las cartas del correo)*

CARTERO ¿Don Antonio de Almendárez,
saben dónde vive, a dicha,
señores?
MUÑOZ Hombre de bien,
a la vuelta, en una esquina.
¿Son de Roma?
CARTERO Sí, señor.

¹⁸¹ Exquisiteces.

¹⁸² Orig.: 'los'.

¹⁸³ ¿Acaso soy bobo?

la venta de la Barbuda;
 pero tenía cerradas
 las puertas, si viene a mano,
 y no hay fiarse¹⁹² cristiano
 de viejas que son barbadas.

SILVESTRE Y la canal de Bahama,
 ¿pasose sin detrimento?

TORRENTE Otra canal yo no siento
 que aquesta por do derrama
 sus dulces licores Baco.

CLAVIJO ¿Dónde se alijó el navío?

TORRENTE No le alijó¹⁹³ el señor mío,
 que le tuvo por bellaco;
 y más, que espera tener
 hijos en su prima hermosa.

MUÑOZ (*Aparte*) La respuesta, aunque graciosa,
 nos ha de echar a perder.

SILVESTRE En el golfo de las Yeguas¹⁹⁴
 sería el trance crüel.

TORRENTE Creo que pasamos dél
 desviados cuatro leguas.

CLAVIJO Y ¿dónde se tomó tierra?

TORRENTE En el suelo.

SILVESTRE ¡Dice bien!

MUÑOZ Vuesas mercedes nos den
 licencia.

SILVESTRE Donaire encierra
 el peregrino, en verdad;
 que si aspirara a piloto,
 que yo le diera mi voto
 con poca dificultad,
 porque describe los puertos
 y los golfos bravamente.

MUÑOZ Es estimado Torrente
 de los pilotos más ciertos
 que encierra Guadalcanal,
 Alanís, Jerez, Cazalla.

¹⁹² Orig.: 'fiarsa'.

¹⁹³ Torrente ha entendido 'ahijó'.

¹⁹⁴ Entre las islas Canarias y la Península Ibérica.

TORRENTE Baco en sus Indias se halla
pasando por mi canal.
MUÑOZ Si la plática no atajo
en ocasión oportuna,
vos os veis, sin duda alguna,
Torrente amigo, en trabajo.

(Éntranse TORRENTE y MUÑOZ)

*(Salen DON ANTONIO, DON FRANCISCO y DON AMBROSIO;
trae un papel en la mano)*

AMBROSIO Si desto albricias no dais,
o esta verdad no creéis,
ni de mi mal os doléis
ni de mi bien os holgáis.
Tras la noche triste mía,
amarga, lóbrega, oscura,
hizo salir la ventura
claro sol y alegre día.
Por las levantadas cumbres
de imposibles que temí,
mi luz clara salir vi
llena de piadosas lumbres
que como nortes me guían
al puerto con dulces modos,
y de los peligros todos
del mar de amor me desvían.
Ya Marcela ha parecido,
y con esa letra y firma
todos mis bienes confirma;
ya, cual veis, soy su marido.

ANTONIO ¿Sabéis vos que ésta es su mano
y firma?

AMBROSIO Sin duda alguna.

ANTONIO Con tan próspera fortuna,
bien es que os mostréis ufano;
pero de su padre sé
que la casa en otra parte.

AMBROSIO Él ni nadie será parte
a que se rompa la fe

que con sangre viene¹⁹⁵ escrita
en ese papel que veis.
ANTONIO Haga Amor que la gocéis
luengo tiempo en paz bendita.
Tomad, y hágaos buen provecho
vuestra ventura estremada.
FRANCISCO La mujer determinada
pone a todo trance el pecho.
Pero veis aquí do viene
el padre de vuestra esposa.
AMBROSIO Esperarle aquí no es cosa
que a mis designios conviene.

*(Entra el padre de MARCELA y vase AMBROSIO,
y entra también OCAÑA)*

PADRE Como fue demanda honesta
la que os hice, vengo a ver
si vino a corresponder
con mi intención la respuesta.
Que ya en público la pido;
que no quiero que rodeos
encubran que mis deseos
no son de padre advertido.
Daré al señor don Antonio...,
deste modo lo diré:
mi alma, pues le daré
a mi hija en matrimonio.
En ella le daré esposa
bien nacida cual se sabe,
y aun extremo adonde cabe
el mayor de ser hermosa;
una niña a quien apenas
el sol ni el viento han tocado;
un armiño aprisionado
con religiosas cadenas;
una que son sus cuidados
de simple y tierna doncella;
y ofrezco en dote con ella
de renta dos mil ducados.

¹⁹⁵ Orig.: 'bien'.

ANTONIO Con mucho gusto, señor
don Pedro Osorio, hiciera
lo que tan bien¹⁹⁶ me estuviera
mirando a vuestro valor;
mas la señora Marcela
ha ganado por la mano
a vuestro intento tan sano
que en honrarla se desvela:
ella se ha escogido esposo,
que es el que salió de aquí.

PADRE ¿Mi hija Marcela?

FRANCISCO Sí.

PADRE Padre triste, viejo, astroso,
¿qué escuchas? ¿Cómo es aquesto?

FRANCISCO Una cédula le ha dado
de su mano, donde ha echado
de lo que es amor el resto.

PADRE ¿Será falsa?

FRANCISCO Podría ser;
pero imagino que no.

PADRE Pues ¿para qué os la mostró?

ANTONIO Turba el sentido el placer.

PADRE¹⁹⁷ Primero que él la vea,
primero que él la toque,
primero que la goce,
ha de perder la vida, o yo la mía.
¡Que venga un embustero,
con sus manos lavadas,
y no limpias por esto,
y el alma os robe y saque de las carnes...!
Mitades son del alma
los hijos; mas las hijas
son mitad más entera,
por cuyo honor el padre ha de ser lince.

OCAÑA Por Cristo benditísimo
que la razón le sobra
por cima los tejados
a este pobre señor, de quien me duelo.

¹⁹⁶ Orig.: 'tambien'.

¹⁹⁷ Falta en el Orig.

¡Que aquestos pisaverdes,
 aquestos tiquimiquis¹⁹⁸
 de encrespados copetes,¹⁹⁹
 se anden a pescar bobas con embustes...!
 ANTONIO ¡Majadero! ¿Qué es esto?
 OCAÑA Yo callo, y me arrepiento
 de lo dicho.
 ANTONIO ¡Mostrenco!
 ¿De cuándo acá os metéis vos en docena?²⁰⁰
 OCAÑA (*Aparte*) ¡Que no pueda hacer baza
 yo con este mi amo,
 y si a las discreciones
 jugamos, quince y falta puedo darle...!²⁰¹
 PADRE No os quiero pedir nada,
 ni es razón que os la pida,
 hijo, que, si lo fuérades,
 remozara mis canas y mis días.
 ¡Hijas inobedientes,
 que al curso de los años
 anticipáis el gusto,
 destrúyaos Dios, los Cielos os maldigan!

(*Éntrase el PADRE*)

ANTONIO ¡Mi gozo está en el pozo!
 FRANCISCO ¿Y si es falsa la cédula?
 ANTONIO Aunque lo sea, amigo,
 ya el honor titubea de Marcela.
 Cuanto más que se sabe
 que es bueno don Ambrosio,
 y no levantaría
 tan grande testimonio.
 FRANCISCO Así lo creo.
 ANTONIO Doncella de escritorios,
 de públicas audiencias,
 de pruebas y testigos,
 no es para mí.
 OCAÑA ¡Sentencia aristotélica!

¹⁹⁸ Caballeretes atildados, petimetres..

¹⁹⁹ Cabelleras.

²⁰⁰ Os codeáis con quien no os corresponde.

²⁰¹ Le ganaré aun dándole mucha ventaja. Es expresión del juego de la pelota.

SILVESTRE Diez mil pesos ensayados,²⁰³
con vos me escribe mi padre,
me envía, y tres mil mi madre.

TORRENTE Pesos serán bien pesados.
Catorce mil se tragó
el mar, como soy testigo.

SILVESTRE Trece mil son los que digo.

TORRENTE Catorce mil digo yo.

CARDENIO Es verdad; yo recibí,
señor, todo ese dinero;
pero el mar...

CLAVIJO Aquí no hay pero.

SILVESTRE Yo responderé por mí;
callad vos. También me envía
de vuestra prima un retrato.

TORRENTE Sorbiósele el mar ingrato
sin guardarle cortesía.
Pensamos que se amansara
tocándole su figura,
y por respeto y mesura
en su lecho se acostara;
pero fue tan mal mirado,
que alzó montes sobre montes,
y escondió los horizontes
y aun la faz del Sol dorado.

MARCELA No era reliquia el retrato.

CLAVIJO No; pero si él le arrojara
con devoción, se mostrara
manso el mar y el cielo grato.

TORRENTE Todo esto en la memoria
no está, Muñoz, que nos diste,
y si nos caen en el chiste,
nuestra desdicha es notoria.

SILVESTRE ¿Vuesa merced tiene, acaso,
otro hermano?

CARDENIO Sí, señor.

MUÑOZ (*Aparte*) No, señor. ¡Oh grande error!
¡Mil sustos de muerte paso!

CLAVIJO ¿Cómo se llama?

²⁰³ De pureza y peso certificados.

TORRENTE Don Juan
de Almendárez.

SILVESTRE ¿Qué edad tiene?

TORRENTE Aquella que le conviene.

OCAÑA *(Aparte)* Examinándoles van,
y yo no sé para qué.

SILVESTRE ¿Tocaron en la Bermuda?

TORRENTE Ya he dicho desa Barbuda
otra vez lo que yo sé.

SILVESTRE No ingenio, mas ignorancia,
es fabricar la maldad,
de quien está la verdad,
no dos dedos de distancia.
Yo soy, señor don Antonio,
vuestro primo verdadero,
y de ser éste embustero
darán claro testimonio
mis papeles y el retrato
de mi señora Marcela.

MUÑOZ *(Aparte)* ¡El alma se me revela!
¡Si hoy no me muero, me mato!

SILVESTRE Dadme, señora, esos pies
por vuestro primo y esposo.

FRANCISCO ¡Este es caso prodigioso!

MARCELA Cortés, mas no tan cortés.

TORRENTE Tres días ha, desventurado,
que, por no querer hablar,
te has de ver, a bien librar,
en galeras y azotado.
Embistiérasla, malino,
y no aguardaras a verte
en la desdichada suerte
y en el traje peregrino.

FRANCISCO ¿Quién eres?

CARDENIO Un estudiante.

TORRENTE Y yo su capigorrón,
que tengo de socarrón
harto más que de ignorante.

CARDENIO Solicítome el amor
a entrar en esta conquista

TORRENTE a la sombra de una lista...
...que la escribió este traidor
de Muñoz.

MUÑOZ (*Aparte*) ¡Dios sea conmigo!
¡Llegó de Muñoz el fin!

ANTONIO ¡Ah escudero viejo y ruin!

OCAÑA Eso pido y eso digo.

CARDENIO Estos soles sobrehumanos,
por quien mi mal crece y mengua,
pusieron freno a mi lengua,
como esposas a mis manos.
En los rayos de sus ojos
se despuntaban los míos,
y nunca mis desvaríos
llegaron a darla enojos.
Si me queréis castigar,
primero advertid, señores,
«que los yerros por amores
son dignos de perdonar».²⁰⁴

ANTONIO En albricias, el perdón
te diera, mas ten aviso
que el Pontífice no quiso
conceder dispensación
entre mi primo y mi hermana.

MARCELA Casamientos de parientes
tienen mil inconvenientes.

CLAVIJO El favor todo lo allana.
Yo iré a Roma y la traeré.

SILVESTRE Yo, aunque primo verdadero,
ni quedarme en casa quiero
ni poner en ella el pie:
que la honra de mi prima
ha de ir contino adelante,
sin que haya otro estudiante
que la asombre o que la oprima.

CRISTINA ¿No ha de haber un casamiento
en esta casa jamás?

OCAÑA Tú, Cristina, le harás,
si te ajustas a mi intento.

²⁰⁴ Versos de un conocido romance.

CRISTINA Yo me ajusto al de Quiñones.
 QUIÑONES Pues yo no me ajusto al tuyo.
 CRISTINA ¿Tú, para no ser mi cuyo,
 hallas razón?

QUIÑONES ¡Y razones!

*(Éntrase)*²⁰⁵

CRISTINA Ocaña, si me deseas,
 vesme aquí.

OCAÑA No es mi linaje
 tal que lo que arroja un paje
 escoja yo, ni tal creas.

TORRENTE A no estar temiendo aquí
 la penca de algún verdugo,
 ese arrojado mendrugo
 le tomara para mí.

CRISTINA ¡Malos años y mal mes!

TORRENTE Acordársete debía,
 facinorosa arpía,
 del pañuelo y entremés.

MARCELA Con licencia de mi hermano
 y de mi primo, yo quiero
 sentenciar al escudero
 y al gran embustero indiano.
 Trocará la mano el juego
 a cuyas leyes me arrimo:
 quedarse ha en casa mi primo,
 y él se salga della luego.
 Lleve su vergüenza a cuestras,
 que es la venganza mayor
 que puede tomar Amor
 de invenciones como aquíestas.
 A Muñoz le doy la pena
 que da el arrepentimiento
 y el destierro.

MUÑOZ Yo bien siento
 ser ángel el que condena.
 Mi alma no se alboroz
 con sentencia que es tan pía,

²⁰⁵ Suplo este apunte.

- OCAÑA pues ve que yo merecía
azotes, si no²⁰⁶ corozca.²⁰⁷
Bien haya la lacayuna
humilde y valiente raza,
pues que traiciones no traza
para subir su fortuna.
Junto a la caballeriza,
y al olor de su caballo,
con sus brindez²⁰⁸ siento y hallo
que sus gustos soleniza.
- CRISTINA De Quiñones desechada,
y de Ocaña no escogida,
aún no he de quedar perdida,
porque espero ser ganada.
Hace quien se desespera²⁰⁹
un grandísimo pecado,
y es refrán muy bien pensado
que «tal vendrá que tal quiera».
- DOROTEA Yo sola soy sin ventura.
Es tan corto el hado mío,
que no ha alcanzado mi brío
lo que impide la hermosura.
Nunca he sido requebrada,
ni sé amor a lo que sabe;
mas esto y mucho más cabe
en la ventura quebrada.
- TORRENTE Siento en aqueste desastre
sólo el perder a Cristina.
- (Éntrase)²¹⁰
- MUÑOZ Camina, Muñoz, camina,
pobre, sin bayeta y sastre.
- (Éntrase)
- DOROTEA Sin Marcela, don Antonio,
se entra amargo el corazón.

²⁰⁶ Cuando no, y aun.

²⁰⁷ Gorro cónico que la Inquisición exponía los reos al populacho.

²⁰⁸ Brindis. Tragos de vino.

²⁰⁹ Se quita la vida.

²¹⁰ Suplo este apunte.

(Éntrase)

SILVESTRE ¡Y yo sin dispensación!

(Éntrase)

CRISTINA Cristina, sin matrimonio.

(Éntrase)

CLAVIJO Yo seguiré de mi amigo
los pasos, medio contento.

(Éntrase)

FRANCISCO Yo alabaré el pensamiento
de don Antonio, a quien sigo.

(Éntrase)

MARCELA Yo quedaré en mi entereza,
no procurando imposibles,
sino casos convenientes
a nuestra naturaleza.

(Éntrase)

OCAÑA Esto en este cuento pasa:
los unos por no querer,
los²¹¹ otros por no poder,
al fin ninguno se casa.
Desta verdad conocida
pido me den testimonio,
que acaba sin matrimonio
la comedia *Entretenida*.

(Éntrase)

FIN DE LA COMEDIA

²¹¹ Orig.: 'lo'.